

4679

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

EL FILÓSOFO DE CUENCA

COMEDIA EN TRES ACTOS

(SIN TESIS)

original y en prosa de

DON PABLO PARELLADA



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hysos de A. Gullón)

PEZ, 40. — OFICINAS: POZAS, —2—2.º

1899

132

Handwritten scribbles and faint markings at the top of the page, possibly bleed-through from the reverse side.

mi amigo Ricardo
Parras.
El Autor

EL FILÓSOFO DE CUENCA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada EL TEATRO, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL FILÓSOFO DE CUENCA

COMEDIA EN TRES ACTOS

(SIN TESIS)

original y en prosa de

DON PABLO PARELLADA

Estrenada con gran aplauso en el TEATRO ESPAÑOL la noche del 23 de
Diciembre de 1898



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1899



A mi queridísimo amigo

Don José Barreda

El Autor

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
TRINI.....	SRA. GUERRERO.
BERNARDA.....	SRTA. SUÁREZ.
JACINTA.....	SRA. MARTÍNEZ.
DOÑA LOLA.....	GUERRA.
MARIACHO.....	SRTA. CANCIO.
LEANDRO.....	SR. DÍAZ DE MENDOZA.
DON JOSÉ.....	MARIO.
CASTUERA.....	CARSI.
CIRILO.....	DÍAZ.
FRANÇOIS.....	BLASCO.

ÉPOCA ACTUAL

Derecha é izquierda; las del actor

ACTO PRIMERO

Gabinete elegante. Dos puertas al foro y dos en los laterales. Muebles de lujo con butacas, mesa con libros, velador con carpeta, escribanía, plumas, papel de cartas. Piano. Candelabros de luz eléctrica. Teléfono de pared entre las dos puertas de la derecha.

ESCENA PRIMERA

LOLA en el teléfono. TRINI toca en el piano algunos acordes. DON JOSÉ en la mesa

LOLA (En el teléfono.) ¿Hace mucho rato que ha salido? (Pausa y acordes.) Está bien. (Deja los auriculares; á don José.) Dice que viene al momento (Se pone á escribir y hace poco caso de lo que habla con don José.)

JOSÉ ¿Quién?

LOLA Castuera.

JOSÉ ¿El doctor?

LOLA El doctor.

JOSÉ ¡Qué! ¿Te pasa algo? ¿Estás enferma?

LOLA Yo no, gracias á Dios.

JOSÉ Trini, hija mía, ¿te encuentras mal?

TRINI No puede tener dolencia alguna quien como yo no se aparta de las sabias leyes de la higiene, de las prescripciones de sus cinco partes: percepta, applicata, circumfusa, ingesta y excreta... (Termina con una escala ascendente en el piano.)

JOSÉ Entonces... ¡Ah! vamos, alguno de los criados.

- LOLA Tampoco.
JOSÉ Pues como no sea la perrita, no sé quien pueda ser el enfermo.
- LOLA Tú.
JOSÉ ¿Yo?
LOLA Sí, señor.
JOSÉ Vamòs, vamos: no tengas ganas de broma; en mi vida me he encontrado mejor; como que voy á vestirme y me largo al casino.
- LOLA ¡No saldrás!... He cerrado el ropero.
JOSÉ Pero Lolita, por Dios.
LOLA Tú me lo agradecerás. He mandado poner en la porteria mesa con tintero, y lista para que firmen los que vengan á preguntar por tí; ya se ha dicho á la portera que no recibimos; ni salimos de casa ni aquí sube nadie; he dispuesto que estés enfermo una temporada; ahora te explicaré por qué.
- TRINI ¿Estás enfermo, papá? (Se acerca.)
JOSÉ Así lo ha dispuesto (Por Lola.) el hado adverso.
TRINI (Tocándole la frente.) *Mens sana in corpore sano.*
JOSÉ Y tan sano; pero yo ya no mando ni en la boca de mi estómago.
- TRINI Se llama epigastrio, papá. (Le pulsa. Saca reloj para consultar.)
JOSE Bueno, pues ni en eso.
TRINI El epidermis con temperatura natural... pulsación normal.
- JOSÉ Divinamente.
TRINI A ver la lengua.. ligeramente saburrosa... (Vuelve al piano.)
- JOSE De no usarla; aquí no habla nadie más que tu madre.
- LOLA ¡Pepe... Pepel... Ya sabes que no hago las cosas á tontas ni á locas. Tu fingida enfermedad es necesaria para evitarnos una serie de disgustos con la venida á Madrid de tu primo Cirilo y de su cuñadita.
- JOSÉ ¡Pobre Cirilo; después de lo que le debemos!
LOLA Si no fuese por lo que le debemos no le admitiría en casa para que nos ponga en ridículo; recuerda que descendemos de los Garcías de Navarra; del mejor de los Garcías.

- JOSÉ No recuerdo tal cosa.
LOLA Pero lo hemos dicho en todas partes; Cirilo es un salvaje.
TRINI Un sér inculto.
JOSÉ Es verdad; no conviene que le vean nuestras relaciones. Has procedido con inusitada discreción, pero hace falta que yo sepa la enfermedad que voy á padecer.
LOLA Lo ignoras.
JOSÉ Pero mujer...
LOLA Eso lo ignoran hasta los médicos de cabecera.
TRINI (Enojada.) Muchas gracias, mamá. (Se levanta del piano.)
LOLA He dicho «médicos», no «médicas».
TRINI Es que hay una figura retórica por la cual puede emplearse el masculino y comprender también el femenino.
LOLA Todavía no tienes el título, conque no defiendas la clase.
TRINI Sí; pero los tratados de lógica dicen...
LOLA Dicen que las niñas no deben objetar á su mamá.
TRINI No es objeción; la polémica y la controversia...
LOLA A tu cuarto á estudiar.
TRINI (Aparte.) Qué fastidio; no ver á nadie en ese lapso de tiempo... Y Leandro que está á punto de declararme su *afinidad electiva*... (Vas: segunda derecha.)

ESCENA II

LOLA y DON JOSE. Luego MARIACHO por el foro izquierda, con copa de metal echando humo

- LOLA (Aparte.) Andando. (Cerrando dos cartas. Don José vuelve á leer.) A las de Trépano, que no nos esperen para el baile; á las de Berbiquí, que pueden disponer del palco; al doctor Castuera, muy serio es, pero con mis súplicas conseguiré que me ayude á esta farsa.

- JOSE (Deja el periódico.) ¿De manera que quedamos en el lazareto mientras estén aquí Cirilo y su cuñada?
- LOLA No hay más remedio; todo es preferible á que nos pongan en berlina.
- JOSE El pobre Cirilo es un borricote; pero su cuñadita no sabemos...
- LOLA Será otra que tal; por de pronto, ya se llama Bernarda.
- MAR. (Que sale.) El saumerio. (Pasa cerca de don José.)
- LOLA Dé usted una vuelta por todas las habitaciones.
- MAR. (vase por la segunda derecha, diciendo aparte:) Pa echar los malos humores de la señora.
- JOSE ¡Qué peste!
- LOLA Espliego, para poner la casa en carácter.
- JOSE Eso es una cursilería.
- LOLA ¿Más cursilería que tener aquí á Cirilo? Los de pueblo no conocen más perfume que el espliego.
- JOSE ¡Pobre Trini! ¿La vamos á tener metida en casa todo ese tiempo?
- LOLA Así repasará para el examen; además... he dicho que dejen subir á Leandro.
- JOSE Ya.
- LOLA Es un joven agradabilísimo.
- JOSE Muy simpático. Sólo tiene un defecto.
- LOLA ¿Cuál?
- JOSE Retuerce la frase en busca de chistes de esos de tirabuzón; el indecente retruécano del género chico.
- LOLA Pero es muy rico.
- JOSE Y aunque de Cuenca, muy elegante y distinguido; mucha ganga me parece para Trini.
- LOLA No sé por qué. ¿Dónde encontrará otra doctora en medicina?
- JOSE (Aparte.) ¡Pobres enfermos!
- LOLA Que cante y monte en bicicleta.
- JOSE Y que descienda del molinero de Subiza.
- LOLA ¿Y que pinte como nuestra hija?...
- JOSE Muy pocas habrá, en efecto, que pinten tan mal como ella.
- LOLA ¡Qué ganso eres!

- JOSE ¿Y tú crees que Leandro?...
LOLA Está al caer; pero son tan ladinos, que no puede una decir «marido» hasta después de la bendición. ¡Se lleva una cada chascal... En cierta ocasión observé que un joven, por cierto muy elegante y distinguido, me seguía á todas partes; yo le correspondía con mis miradas... era muy guapo....
- JOSE Oye, oye, supongo que eso sería antes de casarnos...
- LOLA Esa observación es una simpleza; si hubiera sido después de casada, no te lo iba á contar á ti...
- JOSE Es verdad, sigue.
LOLA Después de dos meses de miradas, una noche en los Jardines del Retiro se sienta detrás de mí... acerca la silla poco á poco; papá y mamá... distraídos...
- JOSE Es la obligación.
LOLA «Lolita—me dice con la voz apagada por la emoción—tengo una carta para usted...» Yo, toda temblorosa, alargué la mano con disimulo, tomé la carta y me la guardé; así que llegamos á casa, corrí á leerla... en...
- JOSE En donde todas las chicas leen las declaraciones de amor; sigue.
LOLA Rompo el sobre, ¿y qué creerás que me encuentro?
- JOSE Una carta.
LOLA Una carta, sí: ¡el cuatro de copas! Luego supe que estaba resentido conmigo por no sé qué habladurías, y quiso vengarse así.
- JOSE Tuvo gracia la venganza.
LOLA Tuvo muy poca vergüenza.
JOSE El caso es que Leandro verá á Cirilo.
LOLA Leandro es un filósofo, discurre y no rechazará la compañía de un labrador honrado; eso sólo lo hacen los necios.
- JOSE Como nosotros.
LOLA Obligados por la necesidad de los demás.
JOSE Dime con quien andas...
LOLA Bueno, bueno... voy á recoger todos tus papeles; tu primito tiene el vicio de leerlo todo; y mucha prudencia, todo esto debe

quedar entre los de casa. (Mariacho escucha, asomando por el portier.)

JOSE
LOIA Sobre todo, que no se entere la servidumbre. Afortunadamente, nuestros criados no son de los que escuchan tras de las puertas. (Vase primera izquierda.)

MAR. (Por la segunda derecha y aparte.) Vaya, pues entonces ya tenemos belén; el señor enfermo de conveniencia; vaya unos señores con desahogo y amantes de la familia. (Vase foro izquierda.)

ESCENA III

DON JOSÉ. CASTUERA, foro derecha

CAST. (Desde la puerta. Receloso.) ¿Está atada la perrita?

JOSE Adelante, señor doctor. ¿Cómo va?

CAST. Yo bien. ¿Y la perrita?

JOSE Atada, no tenga cuidado.

CAST. Perdone si pregunto por la perra antes que por el enfermo; como ya me ha señalado dos veces... conque vamos á ver, ya me ha dicho el criado que es usted el paciente.

JOSE Sí, señor... el paciente.

CAST. Eso no será nada.

JOSE Así lo creo yo también.

CAST. (Le pulsa.) ¿Y qué es lo que usted ha notado?

JOSE Pues... (Aparte.) ¡Qué le digo yo á este señor! Estoy temblando de que conozca el engaño.

CAST. Un poquito alterado el pulso, nerviosillo.

JOSE No me extraña... yo estoy muy malo.

CAST. ¿Ha comido usted alguna cosa?

JOSE Precisamente. Verá usted: esta mañana, así que tomé chocolate, sentí unas ganas de beber agua...

CAST. Eso suele suceder... siempre que se toma chocolate. (Sentencioso.)

JOSE Sí, pero en cuanto la bebí sentí un dolor agudísimo, que me tiene doblado.

CAST. A ver la lengua... Algo saburrosa.

- JOSE Y siento desvanecimientos y pinchazos en la cabeza .. y en los brazos .. y en las piernas... y...
- CAST. Dolores erráticos; ya sé lo que usted tiene. Es grave... pero, afortunadamente, hemos llegado á tiempo; hay que proceder con rapidez y energía.
- JOSE (^aparte.) ¡Caracoles!
- CAST. A ver, papel y tintero. (Don José toca el timbre.)

ESCENA IV

DICHOS. TRINI por la segunda derecha, con libro

- TRINI ¿Querías algo, papá?
- JOSE Papel y tintero al doctor.
- CAST. Adiós, mi queridísima colega. ¿Cómo va esa química orgánica?
- TRINI Estoy en los amil-etil-metil-propílicos.
- CAST. Este año otro sobresaliente. ¿Ha visto usted lo que tiene papá?
- TRINI (^aparte.) ¡Si habrá notado que se trata de una pseudo enfermedad!) No, señor.
- CAST. Es natural; los médicos no servimos para los de casa; pues bien, la cosa es de esas que saltan á la vista; está perfectamente clara; un proceso discrásicogástrico caracterizado por la diferencia de valor globular. Esto no debiera yo decirlo delante de un enfermo tan aprensivo...
- JOSE No, lo que es esta enfermedad la soporto con la mayor filosofía, se lo aseguro á usted.
- CAST. Más vale así. (A Trini.) Vamos, recete usted; bueno es que se vaya acostumbrando.
- TRINI Estando usted aquí...
- CAST. Servirá de lección.
- JOSE Sí, mujer; pon cualquier cosa, (^aparte) Se ha de tirar...
- CAST. Hombre, eso de cualquier cosa. .
- JOSE Porque, si está mal, usted lo corregirá. Y, qué tal, ¿hay muchos enfermos?
- CAST. Sí, señor.

- JOSE Es natural... A medida que aumentan los médicos...
- CAST. ¿Qué?
- JOSE Que... al haber tanto médico, es porque hay muchos enfermos... y que cuando se tiene un golpe de vista como el de usted y una reputación tan merecida...
- CAS. Muchas gracias.
- TRINI Ya está. (Que ha escrito la receta.)
- CAS. (Lee.) Muy bien, admirable; este año sobresaliente y premio.
- TRINI Pienso hacer oposición.
- CAS. Escuche usted. (Leyendo.) «Agua destilada, doscientos gramos; agua de melisa, ciento; agua de menta, cincuenta; agua de azahar, cuarenta.»
- JOSE (Aparte.) Agua va.
- CAS. Que vayan á la botica con un frasco.
- JOSE (Aparte.) Con un paraguas.
- TRINI Mil gracias, estimado compañero. (Le da la mano. Toca timbre; viene Mariacho y vase con receta.)

ESCENA V

DICHOS, LOLA por la primera izquierda

- LOLA ¡Qué cosas tenéis; está aquí el doctor y no me avisais!
- JOSE ¡Como no eres tú el enfermo!
- CAS. Señora...
- LOLA Perdone usted, señor de Castuera; y, sobre todo, nos dispensara que le hayamos llamado estando todos perfectamente de salud.
- JOSE Plancha. (Aparte a Trini.)
- TRINI (Aparte.) (De acero *Beemer*.)
- CAS. ¡Cómo!
- LOLA Hemos convenido en esta farsa, porque necesitamos permanecer en casa mientras estén en Madrid unos primos que llegan hoy del pueblo, y queremos que usted nos ayude viniendo á casa, recetando... en fin lo que se hace en tales casos. Ya habrá usted co-

nocido que Pepe está perfectamente de salud.

CAS. (Aparte.) Vaya una plancha, delante de la médica.

LOLA Usted nos dirá qué enfermedad le parece que inventemos para... (Trini y don José tosen fuerte)

CAS. Han tosido ustedes demasiado tarde.

LOLA ¿Qué es eso?

CAS. (Muy grave.) Esto es que entre unos y otros acaban de ponerme en ridículo.

JOSÉ Tú tienes la culpa; como me digiste que el secreto debía quedar entre los de casa...

LOLA Otra simpleza ¿Ibamos á engañar á un doctor tan eminente? ¿Al ojo de águila de la facultad? ¿En qué cabeza cabe?

CAS. La verdad; me ha hecho poquísima gracia.

TRINI Ha sido un *quid pro-quo* inconsciente.

JOSÉ Dispénsenos usted y comprenda nuestra situación.

LOLA Figúrese usted que un primo de este con su cuñada llegan hoy del pueblo.

TRINI Dos igorrotos incultos que nos pondrán en evidencia; dos irresponsables.

LOLA Sobre todo el tal Cirilo.

TRINI Una vez, teniendo aquí visita, vino á vernos Cirilo y se sentó con el sombrero puesto.

LOLA Y por más señas que le hicimos, nada.

JOSÉ Le pregunté si traía algún nido debajo del sombrero... y como si no.

LOLA Y en mangas de camisa dentro de casa. Pues ¿y en la calle? Parándose delante de todas las puertas y gritando á voces: ¡Miá, miá qué bonito!

CAS. ¿En los escaparates?

LOLA No, señor; los picaportes. «Miá una mano con una pelota.» «Miá qué lagarto tiene ese llamador. ¡Uy, qué majol!»

TRINI. Y los transeuntes riéndose y formando corro.

LOLA Comprenda usted que con las amistades que tenemos en Madrid es preferible tomar esta determinación.

TRINI. Todo, antes que el ridículo.

- LOLA Si no hubiera sido por los estudios de ésta, nos hubiéramos marchado de Madrid al saber que venía á pasar unos días con nosotros.
- CAS. Me hago cargo de su situación, y... por más que sólo me gusta hacer estos papeles... en época de baños, cuenten ustedes conmigo.
(Se levanta.)
- LOLA Mil gracias.
- CAS. Todos los días antes de ir al teatro, subiré; pero otra vez pónganse de acuerdo; comprenderán que el papel que acabo de hacer...
- JOSÉ Sí, señor; yo estoy con un disgusto terrible.
(Mariacho entra con taza y plato que deja y vase.)
- LOLA Yo con una pena horrible. (Mucho sentimiento.)
- TRINI. Yo afectada.
- JOSÉ Crea usted que...
- LOLA Sí, señor.
- CAS. Vaya, vaya; perdonado. Supongo que la perrita...
- TODOS Encerrada.
- CAS. Adiós. (Vase foro derecha. Lola y don José se quedan mirando un momento y sueltan grandes carcajadas.)
- LOLA ¡Qué plancha! ¡Ja, ja!
- JOSÉ ¡Qué cogida! ¡Ja, ja!
- TRINI. No tiene nada de extraño; empiezas por decir al médico que te duele todo, le predispones, le sugestionas.
- JOSÉ ¡No digas, mujer; ja, ja!
- LOLA ¡Ja, ja!
- CAS. (Desde la puerta.) Celebro que haya tan buen humor. ¿Mi sombrero?
- JOSÉ Aquí. (Le dan el sombrero.)
- LOLA De eso nos reíamos, del olvido del sombrero.
- JOSÉ Sí; yo decía... verás, verás cómo vuelve... cuando lo eche de menos.
- CAS. (Aparte.) Se reían de mí... no, pues... cuidado (Alto.) Adiós, señores.
- TODOS ¡Adiós!... (Vase foro derecha.)

ESCENA VI

DICHOS, menos CASTUERA. Por el foro derecha LEANDRO

- TRINI No es esa manera de tratar á un compañero...
- JOSÉ Sin intención ha sido. (Se sienta.)
- TRINI Engañar al médico es muy fácil en algunas enfermedades. (Se sienta y lee.)
- LEAN. ¡Señores!
- JOSÉ ¡Amigo Leandro!
- LEAN. Pero, ¿qué ha sido esto?
- LOLA Ya ve usted; lo más inesperado...
- LEAN. Por supuesto que con enfermeras como ésta (Por Lola.) pronto se recobra la salud. Y por si fuese poco, aquí tenemos al número uno de la Facultad. (Por Trini, saludando.) Por mí no interrumpa su estudio.
- TRINI He terminado ya. (Deja el libro)
- LEAN. ¿Y qué era ello?
- TRINI Química orgánica; estoy en los amil-etil-metil-propílicos.
- LEAN. ¿Y qué tiene don José, señora doctora?...
- TRINI Ligeros indicios de unos incipientes polia-denomas gástricos radicantes en las regiones pepsinógenas.
- JOSÉ (Arrea.)
- LOLA Usted, que también es médico, habrá comprendido ..
- LEAN. Algo, pero poco; yo hice la carrera por aquello de tener un título; lo mío no ha sido carrera, ha sido un record tras del tribunal de manga más ancha; más asequible á las influencias y recomendaciones políticas, así es que la química orgánica me suena como podría sonarme un órgano.
- JOSÉ (Aparte á Lola.) Eso es un chiste; ya salió el tirabuzón.
- TRINI No sea usted modesto; tendrá por lo menos una idea de los principios en que se basa la hidroterapia.

- LEAN. Yo sólo recuerdo los principios culinarios y que hay algo parecido á Patología... una patosidad; no se si habré dicho bien.
- JOSÉ Muy retebién.
- LOLA ¿Pero tú sabes Patología?
- JOSÉ No; pero ha estado bien. Un chiste en cada palabra
- LOLA Yo creía que su venida á Madrid había sido para ejercer...
- LEAN. No, señora; para casarme; mejor dicho, para elegir mujer. (Don José ofrece á Leandro un cigarro que no acepta.) Muchas gracias, se me han olvidado las tenacillas...
- LOLA Pues qué, ¿no le gustan á usted sus paisanas?
- LEAN. A manera de exordio diré á usted que todos los actos de la vida... todos, desde el más transcendental hasta el más insignificante, tienen dos maneras de consumarse: *bien* y *mal*.
- TRINI Coincido; *Positivo y negativo; Zenit y Nadir; Anodo y catodo*.
- LEAN. Yo he dedicado mi inteligencia á estudiar la manera de realizarlo todo, acercándome lo más posible á la perfección.
- JOSÉ Pues, lo que es su carrerita de Medicina, no ha sido muy perfecta.
- LEAN. Sí, señor; ha sido la perfección de la holgazanería. (Don José trata de encender un fósforo.) Para todo, hasta para encender fósforos, hay dos procedimientos; usted acaba de emplear el malo.
- JOSÉ El que emplea todo el mundo.
- LEAN. Todos lo hacen mal; la cerilla debe conservarse quieta en la mano izquierda. (1) (Lo hace.) Sólo debe moverse la mano derecha con la caja, á fin de que la cerilla no tome aire, al ir y al volver, y se apague, como le ha sucedido á usted. (Aprobación en todos.)
- TRINI Y se explica; combustión extinguida por

(1) Deben de ser cerillas inglesas arrolladas de dos en dos y caja nueva.

choque con el medio ambiente. (Entra Mariacho y se lleva la taza.)

JOSÉ (A Mariacho.) Otra vez cuele usted mejor la tila.
MAR. (Aparte.) ¡Qué barbaridad! ¡Miá que decir que está mal colada la tila!...) (Vase foro izquierdo murmurando.)

JOSÉ (Por Mariacho.) Ya se va rezando, que es lo que más me molesta.

LOLA Terminado el mes, la despido.

LEAN. También hay dos procedimientos para tener criada; perdone usted, pero despidiéndola... empleará usted el malo.

LOLA Es que ésta es de lo peor.

LEAN. No importa; yo no varío nunca de criada... Cuando comete alguna falta la llamo: «¿Cuál es su nombre de usted?»—«Joaquina.»—«Desde mañana se llamará usted Nicolasa.» Porque, en realidad, al cambiar de criada sólo se cambia de nombre. (Aprobación en todos.)

JOSÉ Es usted un hombre práctico.

LEAN. Práctico y piloto.

JOSÉ (Aparte á Lola.) Otro chiste.

LEAN. Yo llego á un *restaurant*. «¿Cómo han frito hoy las patatas para el bisté?»—«Redondas.»—«Que me las frían largas.»—«Las hemos frito largas.»—«Que me las frían redondas.» Pidiéndolas al contrario de como las tienen, tengo la seguridad de comerlas recién fritas. (Aprobación.) Entro en una sastretería: «¿Tiene usted género catalán de ese que parece inglés?» Ya no me pueden dar gato por liebre. No leo críticas de obras dramáticas cuando el que las escribe es también autor. No salgo de casa sin consultar el termómetro, el barómetro, el higrómetro y viento reinante. En todo procedo con igual estudio; con el mismo tacto.

TRINI Alta discreción.

LOLA De manera que usted, para elegir mujer... el barómetro... el termómetro...

LEAN. ¡Oh! Llevo ocho años estudiando cuál me conviene más. Calculen ustedes si afinaré, aquilataré y alambicaré antes de decidirme.

- Y ahora contesto á su pregunta. (A Lola.)
Como en Valencia casi no hay otra cosa que valencianas, en Zaragoza, zaragozanas; en Barcelona...
- LOLA Catalanas...
- JOSE Etc., etc.
- LEAN. Me dije: ¡á Madrid! La corte es un muestrario variadísimo en donde poder elegir lo mejor de lo mejor.
- JOSE Usted busca un mirlo blanco, y no los hay.
- LEAN. Ya lo sé: voy en busca del mirlo más claro que exista.
- LOLA ¿Y si después de encontrado ese mirlo no siente usted amor por él?
- LEAN. Yo le amaré; no se ama á la mujer, se ama al amor, y éste se deposita en la mujer que más nos conviene; del mismo modo que se ama la caridad, y ésta se ejerce en el pobre que juzgamos más necesitado.
- JOSE ¡Hombre, hombre, qué teorías!
- LEAN. Trini, que tanto ha estudiado, opinará como yo.
- TRINI Después de leer á Sócrates, Platón y Ovidio, Michelet, Schopenhauer y Mantegatsa, he deducido que el amor ó vida afectiva del músculo cardíaco es la misma fuerza de atracción que existe entre las bases y los ácidos, la afinidad química, que en lo humano es el amor, ó afinidad electiva.
- LEAN. ¿De manera que para usted el amor es la afinidad química?
- TRINI Esa es la teoría de *Goethe*, del autor del *Fausto*.
- LEAN. De modo que el matrimonio es así como el óxido de carbono... una combinación química; el hombre el oxígeno y la mujer el carbono.
- TRINI Exacto.
- JOSE Y la suegra el azufre.
- LEAN. Volveré á estudiar la química. (Aparte por Trini.) La sabiduría, la perfección. ¿Qué más puedo apetecer? (Se acerca á Trini, que separada de don José y Lola hojea un libro, y la dice aparte.) Y de música, ¿qué tal?

- TRINI Muy poco; ésta semana tengo muchísimo que repasar.
- LEAN. Eso es bueno: que las señoritas repasen la ropa de la semana.
- TRINI (Ríe.) ¡Qué cosas tiene usted!... Eso la doncella.
- LEAN. ¡Ah! Sí, sí. Usted perdone. He dicho una tontería. Repasa usted para licenciarse. Siempre tan estudiosa... (Aparte y bajo á Trini.) Yo todavía recuerdo que en el cuerpo humano hay vísceras, una de ellas el corazón. (Con pasión.)
- TRINI O músculo cardíaco.
- LEAN. Corazón que á impulsos de... la *afinidad electiva* late encerrado en la cavidad...
- TRINI Torácica.
- LEAN. Esto es; pues bien, sapientísima Trini...
- TRINI (Aparte.) Se combina...
- LEAN. Sépalo usted de una vez, yo...

ESCENA VII

DICHOS, JACINTA. Jacinta sale foro derecha, vestida con elegancia, traje gris con adornos negros, sin sombrero; trae puesto un delantal blanco de peto. Leandro la mira con interés desde que aparece

- JAC. Aquí está la hermana de la caridad.
- JOSE }
LOLA } ¡Jacinta! (salúdanse.)
- TRINI (Aparte.) ¡Qué inoportuna!
- JAC. Aunque usted no quieran, ingrátone; estoy ofendida con usted; don José enfermo, y no subirme recado inmediatamente.
- TRINI Desde esta mañana.
- JAC. A lo sinco minuto debí saberlo.
- LOLA Nuestro amigo Leandro Binefar, médico.
- LEAN. Nominal.
- LOLA Nuestra amiga y vecina Jacinta Rolando.
- JOSE El ángel de esta vecindad.
- JAC. Como que vivo en el sielo... en el último piso.
- LOLA La actividad en persona.
- JAC. Enfermera, cosinera y repostera. (Riéndose.)
- LEAN. (Aparte.) Es muy agradable.

- JAC. Bueno, no hay m^a que habl^a. Yo me quedo aquⁱ á comer y á dormir y á todo. Me encargo del gobierno. Vamo á ve. ¿Qué ha dispuesto el m^edico?
- LOLA Caldos.
- JOSE Chuletas.
- LOLA Y horchatas.
- JAC. ¿Horchatas? Para eso... yo. (Medio mutis foro izquierda.)
- LOLA De ninguna manera, no es cosa de que vayas á la cocina.
- JAC. (A Trini.) Bueno, que traigan caldo y todo lo aparente para hasé una horchata de arró. (Vase Trini por el foro izquierda.) Aquⁱ hace falta una manta de viaje para abrigar á don José las piernas. Tráela. (A Lola.)
- LOLA No sé dónde estar^a.
- JAC. La buscas. (Vase Lola primera izquierda.)

ESCENA VIII

DICHOS, menos LOLA. Luego MARIACHO y TRINI

- JAC. Por esa puerta pasa aire.
- LEAN. Yo cerraré.
- JAC. No; para esto de las corrientes yo. (A don José.)
- LEAN. Corriente.
- JAC. Y usté á ponerse el gorrito.
- LEAN. Aquⁱ está. (Va á llevárselo á don José.)
- JAC. Perdone usté; para esto... yo.
- JOSÉ Es una triste gracia el que no la veamos á usted más que cuando estamos enfermos.
- JAC. (Quita libros y demás efectos de encima de la mesa. Leandro la ayuda) Ya sabe usté que soy poco amiga de visitas y jolgorios; cada cual en su casa y Dios en la de todos; pero en habiendo un enfermo en la vesindá, vamo, no lo puedo remediá; tal ve sea inmodestia, pero la práctica que yo tengo en las cosas de la casa, no é posible que la tenga nadie, porque me he pasao mese entero sin vé la calle; ya usté vé, en tre año perdí sinco persona

de mi familia, y corrí con todo, no consintiendo que nadie moviera un alfilé sin yo disponerlo.

TRINI

(saliendo.) El caldo.

JAC.

Trae; para esto yo. ¡Jesús! Lo caldos que habré dado yo en este mundo.

JOSÉ

Venga, venga. (Aparte.) (Esto nunca está demás.)

JAC.

(A Trini.) Que se ponga arró á remojo.

TRINI

Ya está.

JAC.

Traerlo todo aquí... vosotra no entendéis de horchatas como yo. (Vase Trini foro izquierda.)

LEAN.

¿Usted es visita de las de Trépano?

JAC.

¡Jesús! A él le asistí este invierno cuando estuvo tan grave y... grasia á mí, porque aquella casa é un debarajuste atró; un enfermo... y no le ponen gallina en el puchero; las mantelería, con cada agujero... (Marcando con la mano.) tamaño; pué... ¿y las sábanas? No lo quiera usted saber; é claro, como que ni la mamá ni las niñas sirven má que pa correteá... (Despliega servilleta que aparece con gran agujero; se la pone á don José; éste ve el agujero, y se guarda la servilleta en el bolsillo.)

LEAN.

¡Ah; es que como usted hay pocas!...

JAC.

Por supuesto que eso mismo lo encuentra usted en la mayor parte de las casas; ya usted vé, los de Castroplá, tanto como presumen, pué cuando ella tuvo la pulmonía, que la asistí yo, me horrorisé... allí ni un colador, allí ni un mal calentador de cama, allí la ropa de la semana en un rincón sin darla á la lavandera... ¡Atró! Atró! Pué, ¿y las de Berbiquí, que azistí á la niña cuando er dengue? Aquella casa é er mundo al revé; un sapato del niño en la escribanía del padre; el padre lavándose la cara en una ponchera; no faltaba (Don José y Leandro rien.) allí má que soplá la hornilla con el abanico de pluma de la mamá; y eto son tortas y pan pintao comparao con casa de los de Trépano; y no lo digo por criticar, pero aquello é una leonera, un debarajuste, una perdisión... ¡Atró! ¡atró! ¡atró!...

- LEAN. A usted la aprecian mucho los de Trépano, les he oído hacer de usted muchos elogios.
- JAC. Yo también los aprecio mucho, eso é aparte.
- JOSÉ Como que Trépano puede decir que debe la vida á los cuidados de Jacinta.
- LEAN. Ya sé que es una joya para el régimen interior de una casa, y una notabilidad en economía doméstica. (Mariacho deja sobre la mesa una bancheja con un almirez, colador, paño, botella con agua, tazá con arroz, cucharilla y azucarero, y vase. Leandro y Jacinta vienen á la mesa donde está todo. Don José trata de entender fósforo como dijo Leandro.)
- JAC. Por fuersa he tenido que amoldarme á tanta situaciones... (Aparte.) (Vaya una manera de lavar las cosas.) (Limpia los objetos con el paño.) Desde el sueldo de Teniente general de mi primer marido...
- LEAN. (Aparte.) ¡Viudal!
- JAC. (Aparte. Por Leandro.) (Ha hecho un extraño.) (Alto.) (Hasta el sueldo de teniente coronel de mi último... (Aparte.) (También el paño está como Dió quiere; esto es otro debarajuste como la casa de los de Trépano.)
- LEAN. (Aparte.) ¡Caramba! ¡Viudal! Circunstancia agravante.) ¿Entre el Teniente general y el Teniente coronel, ¿no hubo grados intermedios?
- JAC. No señor; en el... *cortísimo*... espasio de quince meses fui casada y viuda de lo do...
- LEAN. ¿Quince meses?
- JAC. Sí, señor; ese tiempo... *cortísimo*. Ahora me hase el amor un teniente sensillo... utede assienden á fuersa de campaña, nosotros dessendemos.
- LEAN. (Bajo y aparte á Jacinta.) Esa ley de ascensos no reza con usted; usted merece los tres entorchados...
- JOSÉ (Aparte.) (Se me figura que estorbo.)
- JAC. Me está usted assiando reir. (Rie.)
- LEAN. Permítame que la ayude; yo machacaré; esas divinas *manos* no se han hecho para la mano del almirez.

- JAC. (Riendo siempre.) Está grasioso: vamo, machaque usted... ¡Ja, ja!...
- LEAN. Ríase usted, ríase usted, pero fuerte, que yo admire esas dos ristras de perlas menuditas y apretadas, capaces de enloquecer... (Machacando.)
- JOSÉ ¡Señores! (Levantándose.)
- JAC. ¿Se encuentra uté peor?
- JOSÉ Sí... la cabeza..
- JAC. ¿Del ruido del almiré?
- LEAN. Como el arroz está tan duro...
- JOSÉ Sí, ¿eh? Pues... machaque usted, machaque, que pronto se ablandará. Voy á costarme. (Vase primera izquierda.)
- JAC. Espere; se le calentará la cama. (A Leandro.) Machaque usted. (¡Dios mío de mi alma! Si es esta mi boda número tres, le ofrezco tres túnicas bordá al Santísimo Jesús de las tres caídas de Sevilla.) (Vase primera izquierda.)
- LEAN. (Aparte por Jacinta.) Hacendosa y práctica; el orden de una casa; estudiemos con cuidado y elijamos con discreción entre las dos.

ESCENA IX

LEANDRO. TRINI por segunda derecha

- TRINI (La afinidad entre Leandro y yo es tan patente como la del oxígeno y el potasio.)
- LEAN. (Aparte.) (¡Trini! Viene por la continuación. ¡Cuánto me quiere!) Adiós, Trini.
- TRINI ¿Decía usted antes que el corazón ó músculo cardíaco está encerrado en la cavidad torácica, y que las válvulas tricúspide y mitral... son las que impulsan?...
- LEAN. Se me ha olvidado por completo la anatomía descriptiva; tengo que repasar.

ESCENA X

DICHOS, DON JOSÉ y JACINTA, Por la primera izquierda con una manta de viaje. LOLA primera izquierda después

JOSÉ Más vale; me acostaré después de comer. (va á sentarse.)
JAC. Aquí no, que pasa aire; allí. (Le pone la manta.)
Muy bien; á ver la horchata; machaque usted.
LOLA (saliendo.) ¡Pero Leandro, por Dios!
JAC. Déjelo uté, para eso é médico.
LEAN. (Aparte.) Demontre; esto es demasiado machacar.)

ESCENA XI

DICHOS. Por el foro derecha CIRILO con una guitarra y una sandía bajo el brazo: detrás BERNARDA con una caja de sombrero y una cesta de viaje

CIR. ¡Pe... pe! (Desde la puerta.)
LOLA (Aparte.) ¡Los achantis!
JOSÉ ¡Hola, Cirilo!
CIR. ¿Pero qué le pasa á Pepe?... Vaya con mi primo Pe...pe; ahora que venimos á divertirnos, ponerse malo Pe...pe. (A Lola.) Tú estás buena... La Trini está flacucha... y eso que va pa curandera... Aquí os traigo esta sandía... y á la Bernarda, la hermana de mi parienta, está muy bien enseñá; anda, saluda á los parientes, no seas vergonzosa.
BER. (Se adelanta vergonzosa.) (Con el permiso de ustedes; tengan ustedes muy buenas tardes, ¿siguen ustedes bien?
LOLA Bien, ¿y usted?
BER. Una servidora, bien, muchas gracias.
JOSÉ Siéntate, niña.
BER. (Se sienta.) Con el permiso de ustedes.
CIR. ¿Verdad que paice propiamente de Madrid? Es algo vergonzosa; la he traído pa que se suelte.

- JOSÉ } ¿Y tu mujer?
CIR. } También la iba á traer, pero me dijo el mé-
dico que, estando en meses mayores... con
la movición y el traqueteo del tren... podía
ocurrir... que en el mismo tren...
- JOSÉ } ¡Eh! ¡Bueno, hombre, bueno! Que están aquí
LOLA } las niñas.
CIR. } Ya llevamos en Madrid algunas horas, pero
yo siempre que vengo... ¿A que no sabes
lo primero que voy á ver?
- JOSÉ } Qué sé yo.
CIR. } ¡Una cosal...
LOLA } (Aparte.) (Algún picaporte.)
CIR. } Lo mejor que tenéis en Madrid.
JOSÉ } ¿El Palacio real?
CIR. } Sube...
TRINI } El Museo de Pinturas.
CIR. } No; porque como la Bernarda es soltera...
todavía no sabe lo que es mundo, y como
hay en el Museo esas figuras todas desnudas
que...
- JOSÉ } ¡Eh!... ¡Comprendido!
LOLA } Bueno, pues... sube.
CIR. } (Aparte.) (No caen.)
BER. } ¿Sabes una platería que hay en la calle del
CIR. } Príncipe?
- JOSÉ } La de Meneses.
CIR. } ¿Sabes un escaparate que no tiene más que
cucharas, puestas así unas sobre otras (Indica
con las manos.) como escamas de besugo?...
Pues eso. Ya hemos pasao dos veces.
LOLA } (Aparte.) (Hay para matarlo.)
JOSÉ } Sí... muy bonito.
CIR. } (A Bernarda.) Anda, dí algunas reglas de ur-
banidá, pa que vean los primos cómo estás
enseñá... Vamos, tontona.
- BERN. } (Se levanta.) «Reglas que han de observarse
cuando nos convidan á comer. No serás de
los primeros en sentarte ni ponerte con afán
la servilleta, ni tomar el puesto principal, ni
mirar de hito en hito las viandas, ni, ni...»
- CIR. } Se ha cortao. Como es tan vergonzosa. Va-
mos, ¿cómo sigue? Entremeses...

- BERN. «Entremeses, pan y fruta
con dos dedos cogerás
y con tres también podrás,
mas con cinco es cosa bruta.»
- TODOS Muy bien, muy bien.
- LEAN. (Encantadora; encantadora.)
- CIR. Ya veréis, ya veréis lo que es; la pusimos de
largo por la vendimia, y la he traído pa que
se suelte, porque es mu inocentona.
- LEAN. (Aparte por Bernarda.) (Y muy hermosa.)
- CIR. (Dando el talón á Leandro.) Toma, tú, el talón
del ferrocarril; dos cofres y una maleta.
- JOSÉ ¡No, hombre!
- LOLA El señor es un amigo de casa.
- CIR. Como está ahí retozando con la doncella...
(Por Jacinta.)
- LOLA Una amiga nuestra. (Aparte.) ¡Sudo de ver-
güenza!
- BERN. Ustedes disimulen. (A Leandro) Una servido-
ra ya ha visto que era usted un señor.
- LEAN. ¿Sí?
- BERN. En el vestir.
- LEAN. (Aparte.) (Encantadora.) Muchas gracias.
- BERN. ¿Usted es de Madrid, verdad usted?
- LEAN. No, señorita; soy de Cuenca.
- BERN. ¿Nada más? ¡Ay! Pues esta mañana, cuando
le vimos á usted, una servidora le dijo á Ci-
rilo: «de Madrid.»
- LEAN. ¿Esta mañana?
- BERN. Oye, Cirilo, mira: este señor es aquel que
me dió la mano cuando bajamos del tranvía
sin mulas; no se haga usted de nuevas.
- LEAN. No recuerdo.
- BERN. Que me dió usted la mano; que me la apretó
fuerte, fuerte, y me rompió la sortija de
concha.
- LEAN. ¡Ah! sí, ahora recuerdo, y la pido mil perdo-
nes por la sortija.
- BERN. Si era de dos pesetas.
- LEAN. Pude lastimar á usted...
- BERN. Una servidora se hubiese aguantado con
mucho gusto, basta ser de usted el apre-
tujón.
- JOSÉ ¡Hola, hola!

- CIR. Si está mu bien enseñá.
LEAN. (Aparte.) ¡Qué candor; qué inocencia!
CIR. Hace flores de conchitas y caracoles, y de obleas, y pica papel; ya la oiréis tocar la guitarra y cantar; anda, canta aquello de
«Ay, mamá, que me gusta
el ros... de ese melitar.»
- BERN. Ahora, no.
LOLA (Aparte.) De esta hecha reviento.
LEAN. Yo se lo suplico.
BERN. Si es gusto de usted, cantaré.
LOLA No; ahora á comer.
JOSÉ Al comedor.
CIR. ¡Aire! (Coge la sandía.)
LOLA (A Leandro.) Usted también comerá con nosotros.
LEAN. Muchas gracias; yo no como sin tomar antes las gotas amargas.
BERN. ¿Se marcha usted ya? ¡Cuánto lo siento!
LEAN. (A Lola.) Lo he pensado mejor y me quedo. Ocuparé el puesto del enfermo. (Ofrece el brazo á Bernarda. Aparte) ¡Adorable!
BERN. ¡Qué buen olor echa usted! (Trini toma el otro brazo de Leandro)
LEAN. (Aparte.) ¡Oh, encantadora ingenuidad!
BERN. (Aparte.) ¡Qué bien huelen los de Cuenca!
JOSÉ Jacintita; deme usted el brazo. A cuidar á su enfermo.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO



La escena como en el acto primero: caballete para dibujar, busto de yeso sobre pedestal junto al caballete; durante la escena primera, que se supone al anochecer, se encienden las luces de la escena.

ESCENA PRIMERA

DON JOSÉ y LOLA

- JOSE Yo salgo esta noche.
LOLA Te guardarás bien.
JOSE Considera que llevo cuatro días sin salir de casa, no hago ejercicio ni bien las digestiones. ¿Qué inconveniente hay en que yo salga cuando duerme Cirilo?
LOLA Que Cirilo tiene la costumbre de levantarse todas las noches á dar una vuelta por la casa y asomarse al balcón.
JOSE Costumbre del pueblo: á ver si le roban las gallinas y á mirar si llueve. Pues hay que evitarlo, porque estoy decidido á salir, aunque para ello tenga que hacer un disparate.
LOLA Y que se entere Cirilo, y ya puedes despedirte de la nueva cantidad que nos ha ofrecido. Saldrás cuando se marchen.
JOSE Y dicen que no se marchan sin verme bueno; conque estamos divertidos. (Aparte.) Ya lo creo que saldré.
LOLA En cambio, eres la nota del día; todos los periódicos se ocupan de ti.

- JOSE Eso sí; únicamente cuando estoy enfermo soy persona notable.
- LOLA (Revolviendo periódicos.) Todos, todos. Da gusto el verte enfermo.
- JOSE Muchas gracias.
- LOLA De este periódico te vas á borrar; todavía no ha dicho nada y llevas cuatro días indispuesto.
- JOSE Naturalmente; como que es quincenal.
- LOLA No importa; para eso eres amigo del director. (Coge otro periódico.) ¡Caramba! Este te dedica columna y media. (Lee.) «Lo siente todo Madrid.»
- JOSE Bonito epígrafe: «Lo siente todo Madrid.»
- LOLA «El olor pestilente que despidе el alcantari-llado de la población...»
- JOSE ¡Trael (Le quita el periódico.) No entiendes de epígrafes. (Lee.) «Que se mejore.» Muchas gracias. (Lee.) «Que se mejore.»
- LOLA Ahí estás tú.
- JOSE (Lee.) «Resultando deficiente el ganado del tranvía del Norte...» ¡Vaya una manera de poner epígrafes! Toma. (Dándole el periódico á Lola.) Lee aquí. «Las hortalizas.»
- LOLA (Lee.) «El abuso de las hortalizas está produciendo funestos resultados; á esto suponemos que será debido el gravísimo estado en que se encuentra nuestro amigo don José García Lumpiaque.»
- JOSE ¿Ves cómo me citan?
- LOLA En la calidad de hortaliza; tienes que pedir una rectificación, para que aprendan á poner epígrafes.

ESCENA II

DICHOS. JACINTA por el foro izquierda con chocolate. Luego CIRILO y MARIACHO

- JAC. Vamos, don José, ya es hora.
- CIR. (Con guitarra y en mangas de camisa, segunda izquierda.) Voy á coger todos los jaropes y medicinas, y van á ir por el balcón: yo te voy á curar.

- LOLA ¿Tú?
CIR. Con un cocimiento. (Se sienta separado y puntea la guitarra.)
- MAR. (Por el foro derecha con una lista.) La lista de la portería. (vase.)
- LOLA No te quejarás. ¡Cuantísima firma!
JAC. La verdad é que tienen ustede mucha y muy buena relacione; lo mejor de Madrid estará en esa lista.
- LOLA (Leyendo.) «García, hermanos.»
JOSE No sé quiénes son.
LOLA «Enrique Satrústegui.»
JOSE Tampoco le conozco.
JAC. No se lo agradezca usted. Ese es el teniente que me hace el amor, sabe que estoy aquí y se ha valido de ese medio para desirme: «Adiós, Jasinta.» (Marcado con la mano.)
- JOSE (Aparte.) Me parece bien.
LOLA Aquí sigue un garabato que no se entiende.
JOSE A todo el que firma así le debían quitar el destino.
- LOLA «García, hermanos.»
JOSE ¿Otra vez?
LOLA «Antonio Tresgallos.»
JOSE ¿Tres gallos?
LOLA El sinvergüenza del sastre. Creerá que te vas á morir sin pagarle la cuenta; por eso ha venido á firmar.
- JAC. (Aparte.) Entrampaos como los de Trépano.
JOSE ¡Está buena la lista!
LOLA «García, hermanos.»
JOSE ¡Y van tres! Pero, ¿quién son esos García, hermanos?
- CIR. ¡Ja, ja! Yo y la Bernarda, que firmamos siempre que subimos y bajamos. (Jacinta se rie.)
- LOLA (Aparte.) ¡Qué bárbaro!
JOSE Muchas gracias.
LOLA (Leyendo.) «Si toseis, tomeis las pastillas de...»
¡Qué poca vergüenza! ¡Vaya un sitio de anunciar específicos!
- JOSE El mejor en casa de un enfermo.
LOLA (Rompe la lista.) Ea, se acabó la lista. (Jacinta vase riendo por la segunda derecha.)

- JAC. La familia Tararira. (Aparte.)
CIR. (Se levanta.) Voy á colar el cocimiento, que ya estará frío.
- LOLA (Aparte.) ¡Y dale!
CIR. En el pueblo, siempre que hay algún enfermo, ya se sabe se le da el cocimiento que hago yo con hierbas finas, azúcar candé y un buche de aguardiente.
- LOLA Pepe no toma más que lo dispuesto por el médico.
CIR. No lo he hecho antes, porque si el cocimiento no se hace tal como hoy miércoles, no tiene virtud. No falta más que colarlo.
- LOLA ¡Que no!
CIR. Ya lo creo que lo tomará: y si no, como en el pueblo, se lo amarra, se le pone una llave en la boca y goro, goro, goro, ó se ahoga ó le engulle. (Marcado todo.)
- JOSÉ ¡Pero Cirilol...
CIR. ¡Que lo tomarás! (Vase foro izquierda.)

ESCENA III

LOLA, DON JOSÉ. Luego MARIACHO

- JOSÉ Es muy testarudo; ó tomar el cocimiento ó matarle.
- LOLA Es mucho cuento que una no sea dueña de su casa; entre los primitos y la viuda andaluza, nadie sabe nada; ella lo sabe todo; solo ella tiene práctica de las cosas.
- JOSÉ Quitar la piel es lo que sabe.
- LOLA Me obligará á mudarnos de casa.
- JOSÉ Será inútil; no hay casa en Madrid en donde no viva una viuda andaluza ó dos.
- LOLA Ella es quien ha distraído á Leandro.
- JOSÉ Y también la mosquita muerta de Bernarda.
- LOLA Nuestra casa no debe seguir siendo un bazar de novias.
- JOSÉ Pronto se vuelve á Cuenca.
- LOLA Si antes no se determina por una ú otra no se le vuelve á recibir.

- MAR. (Con una carta y bocina.) Acaban de traer esta carta y esperan contestación. (Bocina.) Y esto para la señorita Trini.
- JOSE La bocina para la bicicleta. (La deja en una silla inmediata. Abre la carta y lee.) «El Director de *Blanco y Negro* B. L. M. al señor don José García Lumpiaque, y le suplica indique día y hora en que menos pueda molestarle nuestro fotógrafo sacando algunas fotografías del interior de su casa para publicarlas en nuestro semanario.» ¿Qué te parece?
- LOLA ¡Qué me ha de parecer! Muy bien. (A MARIA-CHO.) Que vengan cuando quieran. (Vase MARIACHO.)
- JOSÉ Vamos á salir en el *Blanco y negro*.
- LOLA No sabes lo que me alegra, para que se mueran de envidia los de Trépano.
- JOSÉ Y yo, ¿quién soy para esta distinción?
- LOLA Don nadie; pero hoy eres una actualidad; más de cuatro se caen del carruaje solo por salir en los semanarios ilustrados.

ESCENA IV

DICHOS, LEANDRO por el foro derecha

- LEAN. ¿Cómo sigue el enfermo?
- JOSÉ } Bien.
- LOLA } Mal.
- LEAN. Eso me indica que sigue regular. (Se sienta, suena la bocina y se levanta sobresaltado.)
- LOLA } ¡Qué!
- JOSÉ } ¡Ah! la bocina de la bicicleta. (Leandro coge la bocina y la deja en la mesa.)
- LOLA } ¡Ah! la bocina de la bicicleta. (Leandro coge la bocina y la deja en la mesa.)
- LEAN. También hay dos maneras de tener bocinas de bicicletas. (Aparte.)
- LOLA Hoy se hā retrasado usted un poco.
- LEAN. Me ha costado mucho encontrar simón para venir.
- LOLA ¿Tanto escaseaban?
- LEAN. Al contrario; la parada de junto á mi casa era hoy interminable; así es que me ha lle-

vado bastante tiempo el examen de los caballos, arreos, coche, interior y exteriormente, y de los cocheros...

- JOSÉ
LEAN. ¿Interior y exteriormente?
Así evita uno tropiezos y averías durante el viaje.
- LOLA (Intencionado.) Y algunas veces le sucederá que después de mucho escoger... dejará plantadas á todas las berlinas...
- LEAN. Siempre elijo una; quedarme sin berlina, sería quedarme yo en berlina.
- JOSÉ Otro chiste. ¡Jé, jé, qué gracia tiene este Leandro!
- LOLA Mucha gracia... sí...

ESCENA V

DICHOS, TRINI, CIRILO, JACINTA y BERNARDA

- TRINI (Entra segunda derecha; trae tablero con dibujo pegado.) Buenas noches.
- LEAN. La artista se dispone para la velada; á ver, á ver. (Por el dibujo.) ¡Magnífico! Es su misma cara.
- TRINI (Arreglando el caballete.) ¿Sabe usted quién es?
- LEAN. Ya lo creo. (Mira el pie del busto de yeso en donde se supone grabado el nombre.) «Pla». (Alto á Trini.) «Pla». Este apellido le conozco mucho... «Pla», apellido catalán.
- TRINI No, señor.
- LEAN. Mire usted. (Señala el letrero del busto.) Ahí lo pone.
- TRINI «Pla... tón». Es que está roto.
- LEAN. ¡Preciosol! No lo hiciera mejor el divino Rafael. (Aparte.) (Me tiene asombrado con la variedad de sus talentos.) (Alto.) Es usted adorable....
- CIR. (Entra por el foro izquierda.) A ver esa estampa. (Toma el tablero.) Está, pero que muy propio... (1).

(1) En el tablero estará dibujado el busto; Cirilo lo mira de modo que el público lo vea también.

- LEAN. También hay dos maneras de mirar dibujos; lo tiene usted al revés (Lo vuelve.)
- CIR. Pues me gustaba más del otro modo. (Se sienta á tocar la guitarra.)
- JAC. (Por la segunda derecha, con labor de malla.) ¿Estamos de dibujitos?
- LEAN. ¡Jacinta! ¿Trae usted algún nuevo primor?
- JAC. ¿Qué le parese eta etrella? Para una colcha. (Se sienta junto á Lola; Leandro á su lado en una silla manuable.)
- LEAN. Tejida por usted, la estrella de Andalucía.
- JAC. ¿Ya empesamos?
- LEAN. Haga esa colcha bien grande; para cama de matrimonio... se lo aconsejo. (Jacinta se ríe.)
- JAC. ¿Y si luego no sirve?
- LEAN. Servirá.
- JAC. ¿E de vera? (Riéndose.)
- BERN. (Por la primera derecha.) Buenas noches tengan ustedes. ¿Siguen ustedes bien? Una servidora, bien para servir á ustedes. (Se sienta á distancia de los demás.) (1).
- LEAN. (Va hacia Bernarda con la silla.) ¡Encantadora Bernarda!
- BERN. Si sé que está usted aquí, salgo antes.
- LEAN. Yo también la esperaba á usted con impaciencia.
- BERN. Me he vestido para ir al teatro con Cirilo; pero ya no voy; me gusta más estar aquí con usted.
- LEAN. (Aparte.) (La ingenuidad de la inocencia; no amarla sería un crimen.)
- BERN. Como me dice usted unas cosas tan bonitas...
- LEAN. Más hermosas son las palabras de usted. (Bernarda saca un pañuelo del bolsillo y caen al suelo algunos cacahuets) ¿Qué es esto? (Cogiéndolos.)
- BERN. Cacahuets y cañamones tostados para el teatro ¿Le gustan á usted? Tome, tome; llevo el bolsillo lleno; los cañamones los he tostado yo. ¿Verdad que están buenos?
- LEAN. Exquisitos. (Comiendo.)

(1) Quedan: Bernarda á la derecha primer término; Jacinta a la izquierda primer término; fondo, centro, Triui.

- BERN. Pues si viene usted al pueblo, como me dijo, probará los quesos que hago; iremos á la era á trillar, y al río á pescar con remangueta. ¡Se coge cada barbo!
- LEAN. ¡Delicioso!
- BERN. Y á un pinar muy espeso que apenas entra el sol, á comer tortas con cerezas...
- LEAN. ¿Hechas por usted?
- BERN. Las tortas, sí; las cerezas, no.
- LEAN. ¡La Arcadia! ¡Dafnis y Cloe!
- BERN. Se pasa más bien en el pueblo...
- LEAN. ¡Un idilio!
- BERN. Mire usted otro cantar:
- «Una heredad en el campo,
y una casa en la heredad,
y en la casa pan y amor;
esta es la felicidad.»
- LEAN. Esta es la felicidad; sí, candorosísima Narda... opino como tú; perdona el atrevimiento de tutearte...
- BERN. Ayer te lo iba yo á proponer... muerde la mitad, la mitad para cada uno. (Le pone en la boca un cacahuet que Leandro muerde.)
- JAC. (A Lola y don José.) Esa fábrica de jarabe no paga contribución.
- CIR. ¡Bernarda! Cuidao, que tú eres una inocentona y estos señoritos dicen muchas picardías á las chicas.
- LEAN. ¡Dios me librel
- CIR. Es que la Bernarda no sabe lo que es mundo; no es como la Trini, que sabe más que una imprenta.
- LOLA (Aparte.) ¡Qué bárbaro!
- BERN. Si hablamos del pueblo.
- CIR. Para eso no hace falta estar tan apretujaos.
- JAC. ¡Leandro!
- LEAN. Mande. (Va á ella con la silla.)
- BERN. (Aparte por Jacinta.) ¡Envidiosa, envidiosa, más que envidiosa!
- JAC. Como todos los días, le he guardado postre del que hago á don José; cosa nueva.
- LEAN. Y delicada, como todo lo que hacen esas manos de azucena.

TRINI ¡Leandro! (Leandro va hacia Trini, siempre con la silla.) ¿Qué le parece este desvanecido?
LEAN. Desvanecido yo ante la hermosura y sabiduría de usted.
BERN. Leandro, tome usted cañamones tostados. (Leandro como antes)
LEAN. Tostado y abrasado me tienes tú.
JAC. (Aparte.) ¡Vaya un toreo fino!

ESCENA VI

DICHOS: MARIACHO; luego CIRILO

MAR. Señora; ahí está el... el... lo tengo en la punta de la lengua; el...
LOLA ¡Eh!
MAR. ¿Ve usted telégrafo? ¿Ve usted fonógrafo?... Pues lo otro.
TRINI Fotógrafo.
MAR. Eso. (Cirilo en la segunda izquierda con la guitarra.)
LOLA El del *Blanco y Negro*; que pase. (vase Mariacho.)
JOSÉ Vamos á salir en fotograbado.
TRINI En colores, por medio de la fotocromo electro galvanoplastia.
CIR. ¡Andal Yo también voy á salir en los papeles. ¡Já, já!
LOLA (Aparte á don José.) Eso sí que no; ¡salir al público con Cirilo nosotros, los descendientes del mejor de los Garcías!
JOSÉ Hay que evitarlo.
LOLA ¡Qué vergüenza! Yo le echaré; ponte peor.

ESCENA VII

DICHOS y FRANÇOIS

FRAN. ¡Señores! Tengo l'honor de me ponerme á su servicio é de demandarles pardon si vengo de molestar.
LOLA Nada de eso.
JOSÉ Los honrados somos nosotros.

- FRAN. El honrado estoy yo é la publicación. también, señor.
- LOLA De ningún modo; los honrados somos nosotros.
- FRAN. Los honrados... (Barullo y discusión acerca de quiénes son los honrados.)
- CIR. ¡Qué tanta pamplina! Venga, venga la maquinaria. ¡Já, já! Cuando me vean en el pueblo.
- FRAN. Con la permission de ustedes voy á disponer cliché. (Saluda y vase.)
- LOLA Leandro, haga usted el favor de recetar alguna cosa. Pepe se encuentra peor.
- LEAN. Señora... Si en la vida me las he visto más gordas...
- LOLA Yo se lo suplico. (Leandro toma el pulso á don José.)
- JAC. Aquí hay tintero. (Lo dispone.)
- LEAN. (Aparte.) ¡Qué compromiso! Todos los pulsos los encuentro iguales. ¿Y qué receto yo? (se sienta en la mesa; toma papel de la carpeta y escribe.)
- LOLA Cirilo; vas á ir tú mismo á la botica.
- CIR. Bueno, después del retrato; yo también quiero salir en papeles.
- JOSÉ Ahora mismo, que corre prisa. Te retrataremos otro día.
- CIR. Bien, bien. (A Leandro.) Todo esto de melecina es una filfa...
- TRINI Eso es una vulgaridad.
- LEAN. (Aparte.) Me salvé. Ya está.
- TRINI A ver, á ver.
- LEAN. ¿Quiere usted avergonzarme?
- TRINI (Lee la receta.) «Recipe: agua destilada, doscientos gramos; agua de melisa, ciento; agua de menta...» ¡Qué casualidad! Es precisamente lo que yo hubiera recetado; como que hace pocos días puse á papá una receta idéntica.
- LEAN. (Aparte.) La que he encontrado dentro de la carpeta.
- TRINI (Con la receta.) Muy bien, Leandro; que digan ahora que no coinciden los médicos en sus fórmulas; quisiera tener aquí presentes á esos apóstatas y excépticos de la medicina

para anonadarles con prueba tan irrefutable, convincente y palmaria, y demostrar una vez más que la ciencia médica no se basa en teorías abstractas sino en leyes y principios tan exactos y definidos como la atracción atómica, potencial eléctrica y evoluciones del protoplasma, ó séase (Transición.) el génesis maravilloso de la naturaleza, á la cual arrancamos sus misteriosos secretos para gloria de la ciencia y bien de la humanidad doliente.

TODOS ¡Bravo!
LEAN. (Le da la mano.) ¡Admirable!
CIR. (Toma la receta.) Pues en el pueblo se muere la gente sin necesidad de todo eso.
LOLA ¡Vamos, hombre!
CIR. Ya voy. (Coge la chaqueta, que estará sobre una silla, y dice aparte.) No quieren que me retrate, creen que los de pueblo somos tontos. (Vase foro derecha, dejando la guitarra cerca de la puerta.)

ESCENA VIII

DICHOS y FRANÇOIS, acompañado de un AYUDANTE que trae máquina fotográfica y cuanto se indicará. Al final CIRILO

JOSE ¡Gracias á Dios! Mira que si nos publican con Cirilo...
LOLA No me lo digas; de pensarlo me dan calofríos.
FRAN. Pardon, señoges... (Gran animación.) Los señoges digan an que *chambre*, an qué habitación quiején se haser la fotografia.
LOLA Aquí mismo.
FRAN. Parfetman; iste será el fondo, é se pondrá: «Actualitates: Monsieur de García Lumpiaque é son honorable famil dan un gincon de son biblioteque.»
LOLA ¿Biblioteca este gabinete?
TRINI Pas de biblioteque dans la maison.
FRAN. Pardon: es convaniente, sin embargo, par quil publico crea que monsiur Lumpiaque es amateur de los lipros; se fotografia este

gincón, é la bibliotecá refterá fuega del foco... é non sale; así hasemos en algunas casas. Si me hasen favor de ponerse totos in este costato... La máquina isi: parfetman. (A Trini.) ¿La señogita saprá haser alguna cosa? (1).

TRINI Je chante, je pint, je joue le piano et l'harpe; je cours le bicicle, et je fais des operations chirurgiques.

LEAN. De todo; es una enciclopedia.

LOLA Trini debe retratarse cantando, con la boca abierta, así... (Actitud cómica.)

JOSE Creerán los lectores que está haciendo gárgaras.

FRAN. Alors .. la señogita aquí, tocando le violín. (Saca uno de una caja que hay sobre el piano.)

LOLA Ese violín se lo dejó aquí el profesor de música; Trini no le toca.

TRINI Je ne joue pas le violon.

FRAN. ¡Ah! Gran ocasión: se retrata con violín, y ya tocá desde hoy la señogita; así hasemos muchas veses.

JOSE Pero, hombre, ¿de veras? Eso es engañar á los lectores.

FRAN. Yo entró in despacho del ministró; le ministró resta in el despacho... com sá; pardon... (Va escrito tal como se pronuncia.)

Ne curré, donc pa, com sá
madmoasel, madmoasel,
ne curré, donc pa, com sá
on le ratraperá. ¡Lál

(Se pasea con los brazos atrás y cantando la canción del Orangután; Mascota, tercer acto.) Le secretagio lui dise: «¡Le fotógrafo!» E alors le ministró toma papeles, lipros, planos é le compas ó plumá, é... ¡lál (Poniéndose en posición con una mano en la cabeza.) «Nota de actualitá: Monsieur le ministró *sorprendido* pour nuestro fotógrafo, é preocupato con la salvasion dil pais.» E despues que yo salgo del despachó, le ministró

(1) El grupo se formará en la derecha, de modo que la puerta derecha del foro quede invisible por los personajes que lo forman.

- continuá la cansón del Orangutan... pardon.
(Pasea y silba como antes.)
- JOSE Bueno, si lo hacen tan bien los ministros, retrátate tocando el violín.
- FRAN. Ahoga hay que poner todos los mejoges mueples in ese gincón.
- TRINI ¿Pour quoi? (Gran movimiento, llevando varios objetos al lugar donde ha de formarse el grupo.)
- FRAN. Así gesultá tré elegant... é como si toda la casa estuviese les almagasenes del Louvre. Parfetran. (A don José.) Aseye vu mesié. (A otros.) Madam: madmoasel... (A Leandro.) Siñog... oste isi antre las señogitas como entre cardín de floges.
- JAC. Como un mariposón.
- FRAN. (A don José.) Osté migando á la madam, como (Por Lola.) disiendo: ¡cuánto mi gusta!
- JOSE Saldré mal.
- FRAN. In el suelo viandrían bien unas pieles decorativas de leopardó, de pantega, de leon...
- JOSE No tenemcs.
- LOLA Las tenemos en alcanfor.
- BERN. ¿Sirven de cordero? Cirilo tiene en su cuarto unas cuantas que ha traído del pueblo para muestra. (Vase al cuarto segundo izquierda y trae dos pieles de carnero.)
- LOLA (Aparte.) Así huele Cirilo como un tren de ganado.
- FRAN. Sirven; se ponen pieles de boguego, é luego en fotografado son como de oso planco de la Rusia. La cáмага fotograficá es il apagató que falta más veses á la verdad, señoguita.
- LOLA (Impaciente.) Así está bien.
- FRAN. (Desde la máquina.) Grupo artístico: el sentro, arripa, viandría pien algo saliente por quitar monotonía; an fen... por no molestar más. (Mira por la máquina.) ¡Ah! ¡Bo! Osté, señor, (A don José.) está in una posición muy artística.
- TRINI. Tú, papá.
- JOSE ¿Yo?
- FRAN. Muy ponita posision.
- JOSE A ver. (Se levanta, va hacia la máquina y se detiene á los dos pasos, comprendiendo su torpeza.)

- TODOS ¡Ja, ja, ja! (Gran risa.)
JOSE (Se vuelve á sentar.) Señores... una de esas cosas que se hacen... maquinalmente.
LEAN. Yo le veré. (Va á la máquina y mira.)
FRAN. Difisil apresiar... Verá personas cabeza abajo é piernas aguiba.
BERN. ¿Se nos vé con las piernas arriba?
TRINI Por las leyes ópticas de los meniscós biconvexos.
BERN. (Cogiéndose las faldas contra las piernas.) ¡Ay, que me da mucha ve: güenzal
FRAN. No hay cuidado, señogita...
LOLA Vamos, al grupo. (Se colocan.)
FRAN. Así; quietos un momento. (El ayudante enciende luz de magnesio. Cirilo, sin chaqueta, pone una silla detrás del grupo y sube en ella sin ser visto y con la guitarra al hombro: al verle, dice:) ¡Magnific! Atensión. ¡Luz! ¡Lá! Se finí; gracias, señoges. (Al lá de Francois, éste oprime el pneumatico de la máquina. Cirilo baja de la silla y vase foro derecha sin ser visto más que por Francois.) Mañana viandrá le reporter por se enterarse di cuanto á ustedes convenga.
JOSÉ Muchas gracias.
LOLA (A don José.) No se te olvide decirle que descendemos del mejor de los Garcías. (El ayudante se lleva la máquina.)
FRAN. Mesié é Madam... Paul Francois, á votre servís. (Saluda y vase foro derecha cantando «el Orangután».)
JOSÉ Cuando se haya pasado esta atmósfera del magnesio ya me avisaréis. ¡Uf... qué pestel! (Vase primerá izquierda)

ESCENA IX

LOLA, TRINI, BERNARDA, JACINTA, LEANDRO y CIRILO con una botella por el foro derecha

- CIR. La melecina.
JAC. Venga. (Toma la botella.) ¿Cuánto hay que darle?
TRINI Lo que quieras. (Vase Jacinta primera izquierda.)
LOLA A tirar eso. (Aparte á Trini.)

TRINI No le vendrá mal á papá; es un antiespas-
módico.
CIR. Me voy á ver el escaparate de las cucharas,
que aun no habrán cerrao. Hasta luego.
(Vase foro derecha.)
TODOS Adiós.

ESCENA X

DICHOS menos CIRILO

JAC. (Saliendo.) Le ha sabido tan bueno.
BERN. ¡Qué bonita botella; á ver! (Lee la etiqueta de
la botella.) Uso ex...
TRINI ¿Uso externo?
BERN. ¡In...
TRINI ¡Tintura!
BERN. «Belladona.»
TRINI (Toma la botella.) ¡Tintura de belladona! ¡Se
han equivocado en la botica!
LEAN. ¿Y qué han dado?
TRINI ¡Un tóxico! ¡Un veneno terrible!
LEAN. ¡No es posible!
LOLA ¡Envenenado! ¡Por teléfono llamar al doc-
tor! (Vase primera izquierda.)
JAC. Central, comunicación con el número 43.
TRINI El caso es... que no recuerdo el antídoto de
la belladona...
LEAN. ¿El contraveneno? Espere usted... yo tam-
poco lo recuerdo... es decir, no lo he sabi-
do nunca. Pero señor, ¿por qué me apro-
barían?
TRINI Busque usted el antídoto. (Le da un libro gran-
de y vase primera izquierda.)
JAC. El doctor Castuera.
LEAN. Así que llegue á casa, rompo el título; cual-
quiera encuentra el antídoto de la bellado-
na... Pero empezando por la primera hoja
y acabando por la última, no se me puede
escapar.
LOLA (Saliendo.) Es el caso que se encuentra bien.
TRINI Que todavía no le ha producido efecto.
JAC. El médico ha salido de su casa.

- TRINI ¿Ha encontrado usted eso?
LEAN. No, pero lo encontraré, Dios mediante. (Pasando hoja á hoja.)
LOLA Darle algo para que arroje...
TRINI (A Leandro.) ¿No se le ocurre á usted nada?
LEAN. No, pero si me ocurre algo, denle ustedes todo lo contrario.
BERN. Puede que cabeza abajo y dándole unos golpes...
TRINI ¡Agua calientel
JAC. Para eso yo. (Medio mutis.)
LOLA Permíteme, que yo también sé dar agua á los enfermos. ¡Carambal (Vase foro izquierda.)
TRINI ¡Mejor áceite! (Vase foro izquierda.)

ESCENA XI

JACINTA, BERNARDA, LEANDRO, CASTUERA por el foro derecha

- JAC. Hay agua caliente porque yo he tenido cuidado de que la hubiese, que en esta casa todo anda manga por hombro.
CAST. (Receloso desde la puerta foro derecha.) ¿Está atada la perrita?
JAC. Corra usted.
LEAN. ¡No hay tiempo que perder!
CAST. Sí, pero... ¿la perrita?
BERN. Mi primo está muy malo.
CAST. (La primita del pueblo...) ¡Voy, voy! (Aparte.) (¡Qué papeles tiene uno que hacer!) (Vase primera izquierda.)
JAC. Ha sido providencial su venida.
LEAN. Me he lucido con mi primer receta.
JAC. Le encausarán á usted; tal vez la cárcel...
BERN. Y yo con él...
LEAN. (Aparte.) (Las tres me quieren, las tres.)
CAST. (Saliendo.) ¡Qué ganas de fastidiar!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, LOLA, TRINI, MARIACHO, con algunos vasos y tazas, y TRINI con una botella de aceite, y LOLA con una cafetera con agua caliente. Después CIRILO por el foro derecha. Al final DON JOSÉ primera izquierda

- LOLA ¡Ay, señor doctor!
- TRINI ¿Ha visto a papa?
- CAST. Ya lo creo...
- TRINI ¿Qué le ha notado?
- CAST. (Aparte a Lola y Trini.) ¿Qué les conviene á ustedes que diga?... Porque, como tener no tiene nada.
- LOLA (Alto.) ¿Que no tiene nada?
- TODOS ¡Nada!
- CAST. Señores, cuando yo miro á un enfermo...
- TRINI ¡Si esta intoxicado! Se ha bebido esto. (Entrega la botella y con Lola vase primera izquierda)
- CAST. (Aparte.) ¡Demonio! ¡Otra planchal! Esto ya pica en historia. No, pues... como yo me enfade... (Toma la botella.)
- LEAN. (Aparte.) ¡Qué lástima, no poderme casar con las tres. (Sigue hablando para sí junto á Castuera.)
- CAST. (Aparte. Buscando.) Me olvidé los lentes. Alto, leyendo la etiqueta.) «Tin... Tin... Tin...»
- LEAN. Las tres... ¡imposible. (Aparte.)
- CAST. (Ofendido á Leandro.) Oiga usted, caballero, á mí no me venga usted con que si dan las tres ó las cuatro; ya sé que tin «quiere decir tintura»; conque cuidadito con las guasitas.
- LEAN. Pero, si yo... no...
- CAST. Hemos concluido. (Aparte.) En esta casa todos se burlan de mí.
- TRINI (saliendo) «Tintura de belladona.» Corra usted.
- CAST. ¡María Santísima! (Vase primera izquierda, llevándose la botella; detrás Trini.)
- BERN. ¡Jí . jí . (Llorando.)
- LEAN. No se aflija usted por su primo, eso se cura con... agua caliente.

BERN. Vamos á ir todos á la cárcel. (Círillo escucha en la puerta.)

LEAN. ¡Buena la hemos hecho!

CIR. ¡Ja, ja!... Si Pepe no tiene nada...

LEAN. ¿Pues?...

CIR. Yo siempre me salgo con la mía; dije que Pepe tomaría el cocimiento y le ha tomado.

LEAN. ¿Y esa botella?

CIR. Una que me ha dado la doncella con la etiqueta de haber estado otra vez en la botica.

JAC. (Aparte.) ¡Cómo anda la limpieza en esta casa!

CIR. También los de pueblo discurrimos. (Alegria en todos.)

CAST. (Que sale con Lola y Mariacho.) En efecto, tiene todos los síntomas de envenenamiento por la belladona; tintero y papel.

LOLA Aquí.

CAST. (Se sienta y se oye el ruido de la bocina. Se levanta.)

¡La perrital!... ¡La perrital!... (Sacudiendo debajo de la mesa con el bastón.)

TODOS ¿Qué es eso?

MAR. Si la perrita está encerrada.

LOLA La bocina. (La quitan del asiento.)

CAST. (Aparte.) No vuelvo más á esta casa. (Escribe. Sale Trini.)

TRINI Papá está con una aprensión terrible; ha visto la botella... y no hay quien le quite de la cabeza que está envenenado...

CAST. (A Mariacho.) Tome usted, corriendo. (Vase Mariacho.) Hemos acudido á tiempo afortunadamente. (Con aire de suficiencia.) Pero qué típicos y qué característicos son los síntomas de la intoxicación por la belladona... pulso irregular, pupila dilatada, piel...

CIR. ¡Plancha!

CAST. ¿Qué es eso?

CIR. Si lo que traía en la botella y se ha bebido Pepe no era de la botica, sino el cocimiento que hago yo.

LEAN. No hay tal veneno.

LOLA (A Círillo.) Te saliste con la tuya.

CAST. (Aparte.) Plancha número veintisiete; esto es tomarme de monote. (Alto.) Señora, no tole-

ro más burlas; queden ustedes con Dios.
(Medio mutis.)

JOSÉ (saliendo.) Señor doctor, ¿llegará á tiempo el
contraveneno?

CAST. No, señor. Muérase usted y toda su familia.
(Marchándose.)

TODOS ¡Señor doctor!...

CAST. ¡Váyanse todos al infierno! (Todos acompañan á
Castuera dándole mil satisfacciones.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

~~~~~

La escena como en los actos anteriores. Es de noche.

## ESCENA PRIMERA

A la derecha LEANDRO con TRINI, JACINTA y BERNARDA acaban de tomar un postre y beben agua de una botella grande; en la izquierda DON JOSÉ habla aparte con LOLA

- JAC.           ¿Qué le ha parecido á usted el budín?  
LEAN.        Manjar de los dioses, como todos los postres que usted hace.  
BERN.        Ahora, cañamones.  
LEAN.        ¿Después del dulce? En fin, siendo de usted vengan. (Guarda en una mano y va comiendo.)  
LOLA         (Aparte á don José.) ¿Qué dirá el doctor de nosotros?  
JOSÉ         Ya le he escrito explicándole lo ocurrido; además, cuando se marchen los primos, iré á darle una cumplida satisfacción.  
LOLA         Bien la merece.  
LEAN.        Y viven tan felices; cada magnate tiene diez, veinte ó más mujeres, y el Sultán está casado con cuatrocientas ó quinientas.  
JAC.         ¡Qué bárbaros!  
BERN.        ¡Qué costumbres! Cuatrocientas mujeres para un hombre solo...  
TRINI        Afinidad múltiple.  
LEAN.        Ahora falta saber si los equivocados son los musulmanes ó nosotros; en cuestión de costumbres, es muy fácil equivocarse; hace dos



años hubiéramos arrojado de los salones elegantes al que se hubiese presentado con la arruguita a lo largo del pantalón, y ahora hemos caído en que no puede haber elegancia sin esa arruguita; del mismo modo podemos convenir mañana en que la poligamia es el estado perfecto del hombre. (Entre jocoso y serio. Ellas se ríen.)

- LOLA Pasado mañana se vuelven al pueblo.  
JOSÉ Mientras me dejes trasnochar, por mí que se vayan cuando quieran.
- LOLA Dormir de día y velar de noche no es sano.  
JOSÉ A mí me va muy bien.
- LOLA Nos exponemos á que Cirilo se entere.  
JOSÉ No hay cuidado; ya no se levanta de noche; sabes que Cirilo cena como un bárbaro.
- LOLA Como lo que és.  
JOSÉ Al acostarse se sorbe dos ó tres vasos de agua en su cuarto.
- LOLA ¿Y qué?  
JOSÉ Me he proporcionado un narcótico seguro y completamente inofensivo.
- LOLA ¿Y echáis en la botella del cuarto de Cirilo?  
¡Que atrocidad.
- JOSÉ Y ronca que se las pela.  
LOLA ¡Pero, hombre, por Dios!  
JOSE No he encontrado otro medio; ya que me obliga á estar echado de día... siquiera respirar un poco de noche ó reventar; ya que tiene la manía de los medicamentos que tome uno mío.

## ESCENA II

DICHOS y CIRILO. Segunda izquierda

- CIR. ¿Cómo va esa cabeza?  
JOSÉ Mediana.  
CIR. Un real de aguarrás, otro de pez, y otro de polvos rabiosos; se hace un parche, te lo planto en la nuca y... á vivir.
- LOLA De ninguna manera. (Trini se levanta y toca el timbre. Entra Mariacho por el foro izquierda.)

- LOLA ¿Qué quieres? (A Trini.)  
TRINI Leandro tiene que poner un telegrama.  
LEAN. Urgentísimo; á Cuenca, avisando que pasado mañana voy. (Escrib.e)  
JAC. Entonse... no veo la urgencia.  
LEAN. Para que tengan tiempo de prepararme el baño, disponer mi cuarto á la temperatura constante de veinte grados centígrados.  
TRINI Diez y seis Reaumur.  
LEAN. Y otras cosas, que ya dejé dispuestas hace un mes para el día de mi regreso Tome usted. (Da un papel á Mariacho.) Espere. (saca una cartera, que luego dejará sobre la mesa.) Aquí tengo sellos.  
TRINI ¿De peseta?  
LEAN. Ya lo creo. (Da un sello á Mariacho, que se marcha por el foro derecha.) Yo no comprendo que se pueda vivir tranquilo sin llevar encima sellos de todos precios, unas tarjetas postales, lapiz-tinta, unos sobres, tafetán inglés, un poco de algodón fenicado, otro poco del boratado ó sublidado, un par de papeles de mostaza «Rigolot» para sinapismos y otras varias cosas que pueden hacer falta en un momento dado. (Vuelve á formar grupo con los tres.) Ahora me están haciendo un bastón hueco, un bastón de equipaje; verán ustedes todo lo que pienso llevar dentro.  
JOSÉ Déjame en paz, Cirilo.  
CIR. Con el parche te despejas la cabeza.  
LOLA Y dale.  
CIR. He dicho que le pongo el parche y se lo pongo. (Vase segunda izquierda.)

### ESCENA III

DICHOS menos CIRILO

- JOSÉ Y todos los días me ha de hacer una herejía de esas; gracias á que pronto se acaba esta situación.  
LOLA (Por Leandro.) Y mañana esa otra.

- JOSÉ            También es insoportable; hace el amor á las tres.
- LOLA            A las tres y á ninguna; conozco el sistema; esta es la última vez que Leandro entra en casa; ya he dado orden á los criados de que no se le recibe más. (Gran risa en el grupo de Leandro.)
- JOSÉ            (Aparte á Lola.) Leandrito ha dicho un chiste. A ver, á ver... que participemos todos.
- BERN.           ¡Qué raro!
- JAC.            Defiende la bigamia.
- TRINI           Y la poligamia.
- LOLA            ¡Qué disparate!
- LEAN.           (Comiendo cañamones.) Poco á poco; no hago más que ampliar la teoría sentada por el gran filósofo, la cual yo desconocía y Trini me indicó.
- TRINI           Coincido con Goethe.
- LEAN.           Dice que el amor humano es la afinidad química; la misma fuerza de atracción que un átomo de oxígeno con otro de carbono.
- TRINI           Exacto.
- LEAN.           He repasado la química y he visto que existen cuerpos de los que un átomo se combina, se casa, con dos de otro ó con tres ó con más; luego la bigamia, trigamia y poligamia no son más que casos de doble, triple y múltiple atomicidad, y oponerse á ellos es ir contra las leyes físicas.
- TODOS           ¡Qué atrocidad! ¡Qué disparate!
- LEAN.           Señores, es la teoría del gran filósofo, ampliada por mí.
- TRINI           Conforme en cuanto que el amor es *la afinidad química*; ¿pero quién le ha dicho á usted que la múltiple atomicidad radica en el hombre y no en la mujer? ¿Cuál de los dos tiene derecho á casarse con varios?
- JAC.           {
- LOLA           {
- BERN.           {
- LEAN.           {
- ¡Bien, muy bien!
- Lástima que la academia de ciencias no dilucide esa cuestión, porque ¿quién me dice á mí que yo no soy un caso de triple *atomicidad*?

- LOLA ¿Sería usted capaz de amar á tres mujeres á la vez?
- LEAN. Si yo resultara tri-atómico, amaría á tres mujeres con toda mi alma; pero, ¡qué le vamos á hacer! á una sola haré presente mi *afinidad electiva*, y á ella dedicaré todo mi amor, toda mi *atomicidad*.
- JOSÉ ¿Si seré yo de atomicidad doble?
- LOLA De atomicidad simple.
- JOSÉ ¡Como compara el matrimonio con una combinación química!...
- LEAN. (Jocoso.) Sí, señor; los matrimonios que salen mal, mezclas explosivas, y las solteronas cuerpos neutros; la teoría es completa.
- LOLA (Aparte.) El estudio entontece á muchos.
- LEAN. Conque, señores... Que se alivie el enfermo. (Se despide.)
- JOSÉ Gracias.
- LAS TRES ¿Se marcha usted? (se levantan y se separan.)
- LEAN. Si pudiera estar al lado de ustedes toda mi vida... (Aparte á Jacinta.) Jacinta, usted es mi... (Mira á las otras dcs.) Adiós.
- JAC. (Aparte.) ¡Qué lástima de cachetel!
- LEAN. (Aparte á Bernarda.) Candorosa Narda, yo... (Como antes.) Ya hablaremos.
- BERN. (Aparte.) ¡Qué tonto!
- LEAN. (Aparte á Trini.) Soy tan feliz al lado de usted. (Como antes.) Adiós.
- TRINI (Aparte.) No se combina.
- LEAN. (A las tres.) Hasta mañana. (Aparte.) Las amo á las tres. ¡Qué desgracia! Soy tri-atómico. (Vase foro derecha.)
- LOLA (Aparte.) ¡Vaya con Dios el abejaorrol!

#### ESCENA IV

DICHOS, menos LEANDRO. MARIACHO con varios números del «Blanco y Negro» por el foro derecha. (Todos los números iguales.)

- MAR. Esto han traído.
- JOSÉ Venga; unos números de *Blanco y Negro*. (Destapa y reparte números.)
- TODAS A ver cómo hemos salido.

LOLA ¡Cómo van á rabiarse las de Trépano!  
JOSÉ ¡Oh!  
LOLA ¡Jesús!  
TRINI ¡Horror, Cirilo!  
LOLA (Aparte.) ¡Con el *aschanti*!  
BERN. (Contenta.) ¡Cirilo! ¡Qué bien está! Con la guitarra al hombro.  
JAC. (Aparte riendo.) ¡Los Garcías de Navarra!  
JOSÉ (Lee.) «Don José García Lumpiaque y familia.» ¡Hemos dado un manifiesto al país!  
LOLA ¡El blanco de las cuchufletas! Yo me marché de Madrid.  
BERN. ¿No les gusta como hemos salido?  
JOSE Sí, sí; buenas noches. (Aparte.) ¡Qué ridículo tan espantoso! (Vase primera izquierda.)  
LOLA ¡Qué dirán las de Trépano! (Gran ruido de loza rota.)

## ESCENA V

DICHOS, menos DON JOSÉ. Luego MARIACHO por segunda derecha.

LOLA ¡Jesús, María y José!  
TRINI ¿Qué es eso?  
MAR. (Saliendo.) El tocador de usted con todos los chirimbolos.  
TRINI ¡Mi tocador! (Vase segunda derecha, seguida de Bernarda.)  
LOLA ¡Buena despedida! ¡El tocador comprado anteayer!...  
MAR. No van á durar las cosas toda la vida.  
LOLA No tiene usted la culpa, sino yo por no haberla hecho marchar tan pronto como la he despedido.  
MAR. Por mí, andando.  
LOLA De mi casa no sale ninguna criada de noche. (Mariacho vase foro derecha.)  
BERN. (Saliendo.) El tocador hecho polvo.  
TRINI Hecho materia cósmica.  
LOLA No es posible mujer de peor intención.  
BERN. Aquí hay una cartera.  
JAC La de Leandro, olvidada.  
LOLA Se le enviará á su casa.



- BERN. No debemos curiosarla. «No es de nobles ni de buenos leer escritos ajenos.»
- LOLA *Ya lo sabemos*, niña, por la urbanidad y porque es hora de retirarse; hasta mañana. (Vase Lola, Jacinta y Trini segunda derecha y Bernarda primera derecha.)
- TODOS Buenas noches.

## ESCENA VI

MARIACHO

- MAR. (Recoge platos, bandeja y demás objetos de postre.) Vaya unos señores; ¡miá que plantarme en la calle! No parece sino que el ponerse una la ropa de la señorita es cosa del otro jueves. Y vaya un amor á la familia; pobre señor Cirilo; me lo duermen como á una marmota. (Coge la botella del agua.) ¡Ah... la jugada número uno! (Vase á la segunda izquierda.) ¡Señor Cirilo!
- CIR. (Dentro.) ¿Qué hay?
- MAR. ¿Hace usted el favor de darme esa botella y tomar esta?
- CIR. ¿Qué más da?
- MAR. Ésa es de Lozoya y esta es de la antigua, que tanto le gusta á usted.
- CIR. Muchas gracias. (Saca la botella, que cambia con la de Mariacho. Esta deja botella en la mesa del centro.)
- MAR. Mañana el chocolate á los señores con el agua de Cirilo; para despedida que echen la siesta del borrego. (Apaga la luz y vase foro derecha.)

## ESCENA VII

DON JOSÉ por primera izquierda y sale foro derecha con capa y sombrero

Siento que se vaya Cirilo tan pronto: la vida de noche tiene en Madrid muchos encantos; vamos á hacer el murciélago y á correr una juegucecita honesta. (Vase foro derecha. Pausa.)

## ESCENA VIII

CIRILO por segunda izquierda

Un real de aguarrás, otro de pez y otro de polvos rabiosos; lo compro, hago el parche, lo templo, pillo á Pepe en el primer sueño. ¡zas! y no lo nota diquíá la madrugada. (Vase foro derecha.)

## ESCENA IX

Salen á tientas TRINI y BERNARDA en dirección á la mesa y se encuentran las dos manos cerca de la cartera, cuando JACINTA da luz ó aparece con ella

TRINI            ) | Ay!  
BERN.            ) |  
JAC.             | ¡Buenas noches! Conque... la carterita.  
BERN.            | Yo... por conocer el caracter de letra de  
                    | Leandro.  
TRINI.            | Yo, por mero análisis.  
JAC.             | Pué yo... si no la registro... reviento.  
LAS TRES        | Vamos á ver. (Trini se sienta.)  
TRINI            | (Que abre la cartera y lee.) «Notas.» Cada hoja  
                    | tiene el nombre de una mujer y á cada una  
                    | la lleva su *debe* y *haber* en números, en  
                    | puntos, como las notas de examen.  
JAC.             | La revista de los toros; caballos muertos,  
                    | catorse.  
BERN.            | La lista de la lavandera.  
TRINI            | Todas las hojas están tachadas con una  
                    | cruz; mujeres que no le convienen.  
JAC.             | Desecho de tiente y serrao.  
BERN.            | ¿Estamos ahí nosotras?  
TRINI            | No; no estamos... ¡Calle, á ver! . . . Las tres  
                    | últimas hojas están sin tachar... pero no  
                    | somos nosotras, ni las conozco. (Lee.) «Bailly-Bailliere.» «El recordatorio» y «La Divina Pastora.»  
BERN.            | ¿Quienes serán?  
TRINI            | Nosotras. Yo soy Bailly-Bailliere. (Incomodada.)

- JAC. La librería. (Se ríen Bernarda y Jacinta.)  
TRINI Usted el recordatorio... (Se ríe.)  
JAC. Yo el recordatorio... ¿Por qué? (Incomodada.)  
TRINI De gris y negro... (Se ríe con Bernarda.)  
JAC. E una simpleza.  
BERN. Yo la Divina Pastora. ¡Divinal! (Contenta.)  
JAC. Pastora. }  
TRINI Rústica. } (Burla.)  
BER. (Disgustada.) Vamos, sí, paleta.  
JAC A ver la cuenta.  
TRINI (Lee.) «Bailly-Bailliere. Por bonita, diez.» Es muy galante, eso sí. «Más diez de instruída, veinte; mas cinco de aire distinguido, veinticinco...»
- BER. ¡Caramba, y cómo subel!  
TRINI ¡Pobre Leandro! Es agradable como el oxígeno. «Menos seis, por desconocer las necesidades de una casa y no saber pegar ni un botón.» ¿Si creerá que me educan para ama de llaves? «Menos cinco, por marisabidilla y pedantuela.» ¡Ignorantel! ¡Grosero!
- BER. (Contenta.) ¡Cómo baja!  
TRINI «Menos uno, por usar impertinentes sin necesitarlos.»
- JAC. ¿Saldo á favor?  
TRINI Diferencia positiva, «trece.»  
BER. Trece puntos, y te quejas.  
JAC. A ver el segundo de la tarde.  
TRINI «Recordatorio.» Por bonita, diez.  
JAC. ¡Es muy bueno!  
TRINI «Mas catorce por hacendosa y hábil. Más uno por el ceceo andaluz, que le hace mucha gracia.»
- JAC. Simpático.  
TRINI «Menos uno, por fumar.» (Espectación y pausa.)  
JAC. ¿Cómo lo habrá sabido?  
TRINI Pero, ¿usted fuma?  
JAC. Un sigarrito de papel después de cada comida, y eso con tenacilla.
- BER. ¡Fumal! ¡Fumal! (Riendo.)  
TRINI «Menos siete, por fisgona, entrometida, mangoneadora y chismosa.»
- JAC. ¡Yo mangoneadora! ¡Yo chismosa! Pero, ¿veis ustedes esto?

- TRINI «Menos cinco, de viuda explosiva.»  
JAC. Y eso, ¿qué es?  
TRINI Como ha matado usted dos maridos en tan poco tiempo...  
BER. Eso baja mucho.  
JAC. ¡Explosival ¡Desaborío! ¡Mala sombra! ¿Con- qué yo explosiva? ¡Le pego! ¡Le pego!  
TRINI Le ha merecido usted «trece puntos.»  
JAC. Y él á mí trese punteras.  
TRINI «Divina Pastora. Por bonita, diez.»  
BER. No se ha corrido.  
TRINI «Por inocente é ingenua, doce.»  
BER. ¿Y qué quiere decir ingenua?  
TRINI Que dices las cosas como las sientes, aunque sea en contra tuya.  
BER. Lo tendré presente, ya que le gusta.  
TRINI «Mas tres de naturaleza sana y robusta.» No hay para tanto.  
BER. Tiene razón; tú, con tanto estudio, tienes que tomar el vino de *Pepe-tona*. (A Jacinta.) Y á usted le suele dar el histérico.  
JAC. Bueno, bueno; adelante.  
TRINI «Menos cuatro, por ignorante; menos seis, por falta de cepillo; menos dos, por lo sucio de llevar cañamones en el bolsillo y lo cúrsi de comerlos en el teatro; total, trece.»  
BER. (Llora.) ¡Todo se lo perdono, menos eso de los cañamones!  
JAC. Yo, todo, menos lo del explosivo.  
TRINI Todo, menos lo de los impertinentes. (Se levanta.)  
JAC. ¡Es un trasto!  
BER. ¡Un tonto!  
TRINI Un necio, que aprendió filosofía en los al- manaques satíricos. (Deja cartera en otro lugar.)  
BER. ¡Dos, dos por los cañamones! (Vase llorando primera derecha.)  
JAC. No se irá al corral sin banderillas. (Vase se- gunda derecha.)  
TRINI Le voy á dejar reducido á la molécula; me- nos aún: al átomo incoercible. (Vase segunda derecha.)

## ESCENA X

LEANDRO. MARIACHO por el foro derecha. (El primero con gabán muy corto y sombrero de copa.)

- LEAN. Hay que buscar esa cartera á todo trance; si la cogen, estoy perdido. (La buscan.)
- MAR. A buena hora, mangas verdes.
- LEAN. ¿Qué, la han leído?
- MAR. Nada más que las tres, y yo desde detrás de la puerta. Además, es la última vez que entra usted en esta casa; como los amos han visto que todo es conversación, han dado orden de que no pase usted más.
- LEAN. ¿Es eso verdad?
- MAR. Por éstas. Aquí está la cartera.
- LEAN. ¡Despedido!
- MAR. Por los amos y por las dos de allí, que están furiosas.
- LEAN. ¿Trini y Jacinta?
- MAR. Le llaman á usted el filósofo de Cuenca.
- LEAN. Bien: tachadas. (En la cartera.) ¿Y Bernarda?
- MAR. Llorando.
- LEAN. ¡Pobrecilla! Todavía me quiere. ¿Quieres hacerme un favor?
- MAR. Usted dirá.
- LEAN. Te recompensaré con largueza. Necesito estar aquí dos minutos, lo justo para decir á Bernarda que la quiero, y marcharme. Avísala.
- MAR. Corriente. (Vase primera derecha.) (Aparte.) Qué guapo es este chico.
- LEAN. (Por Mariacho.) Muy simpático. Menos mal; por poco me quedo sin ninguna. ¡Ah! ¡Trini!... Ahora comprendo que he dejado desfilas ante mí muchas mujeres que hubieran labrado mi felicidad; he sido un necio. Pero aún estoy á tiempo. Esta es la última; con ella me caso, á pesar de los cañamoncitos, que por cierto dan una sed abrasadora. (Bebe agua de la botella.) Narda es un tesoro: en el campo, en la aldea es donde se conserva la pureza



de sentimientos. En las ciudades saben demasiado las chicas.

MAR. (Sale.) Ya sale, yo al balcón por si acaso.  
(Vase.)

LEAN. Ya sabía yo que no faltaría; todo corazón, todo inocencia. (Vuelve á beber.) ¡Ahl... ella viene.

## ESCENA XI

LEANDRO. BERNABDA, por primera derecha, de sombrero, con abrigo al brazo y puesto el guante de la mano izquierda

LEAN. ¡Narda!

BERN. ¡Estoy más contental...

LEAN. ¿Sí, verdad?... No extrañes mi presencia aquí, un momento y me marchó... no quiero partir sin decirte que tú eres la mujer con quien yo he soñado.

BERN. Yo... no sé cómo decirte que te quiero mucho, pero... te quiero mucho.

LEAN. ¡Soy feliz! Cumplido mi objeto me retiro... ¡Adiós, Narda mía, hasta que vuelva de Cuenca! Ya te escribiré.

BERN. ¿Te vas?

LEAN. En seguida.

BERN. ¿Sin mí...?

LEAN. (Aparte.) ¡Qué candor! (Alto.) Sí, Narda mía, por tu propio decoro y por el de los dueños de esta casa... no debemos permanecer aquí más tiempo reunidos: adiós; permíteme que selle con un ósculo en tu mano el respeto que me mereces.

BERN. Si para eso me he quitado el guante.

LEAN. (Aparte.) ¡Cáspita! (Alto.) ¿Y cómo con sombrero y abrigo?

BERN. Como á estas horas hace frío en la calle...

LEAN. ¡Ahl... ¿Pensabas salir?

BERN. Créf... me llamas á estas horas y en inteligencia con la criada... á ver...

LEAN. Pobrecilla, tu cariño y tu inocencia te ciegan; te amo demasiado para proponerte una fuga como tú has creído. (Bosteza.)

- BERN. Pues en el pueblo, eso es nuestro pan de cada día...
- LEAN. ¿En tu pueblo?...
- BERN. Y en todos los de alrededor.
- LEAN. (Aparte.) ¡Demontre! (Alto.) Escucha, Narda, (se sientan.) ¿tú sabes por qué te prefiero?... (Bostezando.)
- BERN. Lo he leído en tu cartera, por ingenua.
- LEAN. Precisamente.
- BERN. Pienso ser todo lo ingenua que tú quieras.
- LEAN. (Fingiendo contento infantil.) ¡Muy bien! ¿Vamos á ser muy francos el uno con el otro? Te querré mucho más. ¿Sí?
- BERN. Vamos, sí...
- LEAN. Yo he tenido muchas novias... muchísimas...
- BERN. Y yo... muchos novios; si vieras, andaban á palos...
- LEAN. Por tí... lo comprendo. (Se le cierran los ojos.)
- BERN. Y por acompañarme al pinar...
- LEAN. ¡Al pinar! sigue, sigue.
- BERN. Esta noche me has recordado á mi último novio, el hijo del tío Madruga .. ¿Te duermes?
- LEAN. No, no, sigue; el hijo del tío Madruga te habló de noche... y en tu casa... como yo...
- BERN. Sí...
- LEAN. (Quitando importancia.) Bien, ¿y qué? que os escapásteis... ¡psel! ¿Y eso... qué?
- BERN. En eso habíamos quedado, en escaparnos; pero el tonto vino con zapatos, hizo ruido al entrar, ladraron los perros, y se levantó Cirilo... pero yo me escurrí...
- LEAN. ¿Te escurriste? ¡Te escurriste! (Aparte.) ¡Qué iba yo á hacer, Dios mío! (Se le cierran los ojos.) Buena está la inocencia de los pueblos... (Alto.) Sigue, sigue...
- BERN. En el pueblo se pasa mejor que en Madrid. Ya te lo dije.
- «Una heredad en el campo...»
- LEAN. Y un pinar en la heredad... (Queda dormido.)
- BERN. Aquéllo da gusto y no aquí, tanta etiqueta... Los domingos, por la mañana tempralo, á pescar con remangueta, y á la ida y á la

vuelta... venga correr los mozos detrás de nosotras; luego á misa, y á la salida, á la plaza, y venga correr los mozos detrás de nosotras... por la tarde, de baile en la era y vuelta á correr... ¿Y en Cuenca? ¿Qué hacéis? Dí... ¿No contestas? ¡Leandro! (Aparte.) ¡Está roncando! ¡Vaya una manera de hacer el amor!

## ESCENA XII

DICHOS y MARIACHO, foro derecha

- MAR. ¡Señorita! El señor Cirilo está en la calle llamando al sereno.
- BERN. ¡Leandro, Leandro! ¡No le puedo despertar!
- MAR. ¡Dormido! ¡Ay, señorita! Buena la hemos hemos hecho, eso es que ha bebido agua de esa que tiene droga para dormir...
- BERN. A esconderlo hasta que se le pase.
- MAR. ¿En dónde?
- BERN. En el cuarto de usted.
- MAR. ¡Un demontre! En la cama del señor, que ha salido y no vuelve hasta el amanecer, y lo tapamos con la colcha.
- BERN. ¿En la cama de mi primo Pepe?
- MAR. No hay tal enfermedad, pamplina para no salir con ustedes...
- BERN. ¡Leandro!
- MAR. Arriba. (Tirando de él.)
- LEAN. (Se levanta trabajosamente.) ¡Eh... qué! (Le sostienen y empujan hasta la primera izquierda en donde entran los tres)
- MAR. ¡Vamos!... Qué barbaridad como aprieta.
- BERN. ¡Como si estuviera despierto! (Vanse.)

## ESCENA XIII

CIRILO con un parche, foro derecha

Lo caliente una miaja en la cocina... y ¡zas! al cogote de Pepe... ¡Ande estén las melecinas caseras... que se callen los médicos!... (Vase foro izquierda.)

## ESCENA XIV

BERNARDA y MARIACHO, primera izquierda

BERN. Hay que llamar al médico, contarle la verdad, y que nos recete algo.

MAR. Mejor es, sí. (Al teléfono) «Comunicación con el doctor Castuera.» No hace falta que venga, se lo decimos por teléfono y pedimos la medicina á la botica por aquí también.

BERN. Divinamente.

MAR. «De casa García. ¿Está el doctor?» (Va al foro a escuchar.)

BERN. Que haga el favor de asomarse. Ahora sí que es de veras. Qué se le debe dar á uno que ha tomado... ¿Ve, usted, eso que hay en esa botella? (Señala la de sobre la mesa.) Se está riendo... ¿Que estoy hablando con el cochero?

MAR. ¡Que vienen! (Vase foro derecha y Bernarda primera derecha.)

## ESCENA XV

CIRILO con el parche, foro izquierda

Ni gota de lumbre; se lo pondré en frío; y si se estremece... ¿pa qué ma dao Dios estas fuerzas?

## ESCENA XVI

MARIACHO, BERNARDA

MAR. (En la primera derecha.) Señorita...

BERN. ¿Qué? (Sale.)

MAR. Lo mejor es que le cuente usted á la señorita Trini lo que sucede; que recete algo contra la modorra y mandaré al sereno. (Bernarda vase segunda derecha, y Mariacho por el foro izquierda.)

## ESCENA XVII

CIRILO por primera izquierda.

Casualmente estaba boca abajo; ni tan siquiera se ha estremecido. ¿De qué conocerá mi primo Pepe al hijo del tío Madruga, que está soñando con él? (Vase segunda izquierda.)

## ESCENA XVIII

MARIACHO, BERNARDA

MAR. ¿Ha visto á la señorita?  
BERN. Y á Jacinta; se lo han contado á la señora; menuda risa les ha entrado.  
MAR. ¿Y qué le damos?  
BERN. Dice que lo mejor es ponerle algo frío en la nuca; una tohalla empapada en agua.  
MAR. La de su cuarto. (Vanse primera derecha.)

## ESCENA XIX

DON JOSÉ por el foro derecha

Estas jueguecitas nocturnas me rejuvenecen; champagne, jamón en dulce, foigrase, pavo trufado..., etc.... ¡Cómo estará roncando el bárbaro de Cirilo! (Vase primera izquierda.)

## ESCENA XX

MARIACHO, BERNARDA con tohalla

MAR. Aquí hay agua. (Por la botella.)  
BERN. Eche usted. (Echa agua de la botella en la tohalla.)  
JOSÉ (Dentro) ¡Cirilo!  
MAR. El señor.  
BERN. Mi primo.  
MAR. Que viene. (Vanse primera derecha.)



ESCENA XXI

DON JOSÉ por la primera izquierda. Luego TODOS, según se vaya indicando.

JOSÉ Un hombre echado en mi cama. ¡Cirilo, Cirilo! Pero, cá, si estará como un tronco, ¡Lola, Trini, salid! ¡Cirilo! (Vase segunda izquierda. Ladrídos de un perro pequeño.)

CAST. (Por el foro derecha.) Por fin me ha mordido la perrita. ¡Por vida del... ¡Nadie!... ¿Y para esto vengo echando los pulmones? (Deja el sombrero en una silla, y bebe del agua de la botella.)

JOSÉ (Saliendo.) ¡Cirilo!

CIR. ¿Qué pasa?

JOSÉ Que hay un hombre en mi cuarto.

CIR. ¡Un hombre! Déjamelos á mí. (Vase primera izquierda.)

LOLA (Saliendo segunda derecha con cofia y papillotes.) ¿Qué ocurre?

JAC. (Idem.) ¿Qué sucede?

TRINI (Idem.) ¿Qué pasa? (Han salido Bernarda y Mariacho.)

JOSÉ Un hombre acostado en mi cama.

LOLA (Aparte á Trini y Jacinta.) Es Leandro; callaros, y que pague su necesidad.

TODOS (Salen Leandro y Cirilo.) ¡Leandro!

CIR. Sá puesto mi parche. (Se lo quita.)

JOSÉ Señor de Binefar: explique su presencia en esta casa.

LEAN. Yo... no recuerdo...

CIR. Ha venido por una de las chicas, y yo le tiro por el balcón. (Amenaza.)

TODOS ¡No!

MAR. (Aparte.) Voy á echarle un capote que ni el Guerra. (Alto.) Las cosas claras; ha venido por mí.

TODOS ¡Por la Mariacho!

LEAN. (Aparte.) Esta mentira me salva.

BERN. Con la criada. ¡Ay, ay! (Se desmaya sobre el sombrero de Castuera.)

- TODOS ¡Bernarda!  
CIR. Sasustao: como en el pueblo no pasan estas cosas... Si la he traído pa que se suelte. (Le da agua.) (Castuera queda dormido.)
- LOLA Fuera de mi casa.  
LEAN. (Con Mariacho y aparte.) Gracias, Mariacho. (Alto.) Señores, buenas noches. (Medio mutis.)
- JAC. Enhorabuena.  
TRINI Gran combinación química, un filósofo y una criada.
- LEAN. La materia es única según los modernos.  
Y el que se quiera casar  
que no le detenga nada,  
pues con tanto analizar,  
está muy expuesto á dar,  
como yo, con la criada.

FIN DE LA COMEDIA

## OBRAS DEL MISMO AUTOR

---

*Los asistentes*, un acto.

*La cantina*, un acto.

*Las olivas* (1), un acto.

*El teléfono*, un acto.

*El regimiento de Lupión*, cuatro actos.

*El Figón*, un acto.

*Los motes ó el gran sastre de Alcalá* (2), un acto.

*El Filósofo de Cuenca*, tres actos.

---

(1) Inspirada en una escena de Lope de Rueda.

(2) En colaboración con D. Juan Colóm.

DEAR DR. MEDICAL HISTORY

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL  
PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

---

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.



## PUNTOS DE VENTA

---

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los librereros ó agentes.